

COMEDIA FAMOSA.
LA CONFESSION
CON EL DEMONIO.
 DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Tucapétl, Negro, Galán. *** Doña Francisca Ferrer. *** Zelimo, Moro, Galán.
 Bartolomé Aguilar, Galán. *** Nise, Dama. *** Dos Soldados Moros.
 Pedro de Luna. *** Inés, y Clori, Criadas. *** El Demonio.
 Adonio, Barba. *** Colchon, Gracioso. *** Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y dicen.

N. O hay remedio à tanto horror.

M. Muero, y todos pereceis.

A. A tierra. Otros. Al mar.

Tucap. No podreis,

ondas, ahogar mi valor.

De Tucapétl, Negro, como arrojado de una tormenta del Mar.

Gracias al Cielo, que ordena,

que en este undoso despeño,

despues de abrazar el leño,

empiece à besar la arena.

En ella, con ansia loca,

pongo felice, y atento,

la vida antes que el aliento,

antes que los pies la boca.

Desterrado (ò triste vez!),

ser quiso à mi pena grave,

centro el viento, sin ser lave,

y patria el Mar, sin ser pez.

Mas si quando me destierra

del hado la indignacion,

todo el Mar fue mi passion,

mi patria es toda la tierra.

O tierra! O piadoso Cielo!

permite otra vez aqui,

que ponga la villa en ti,

en ti, ò tierra, que eres suelo.

Mas ay! què pluma, ò cincel

dexò escritos (raro exemplo!)

cinco nombres, que contemplo

de la arena en el papel?

Con cinco letras mayores

empiezan, quèro leer.

Por aqui dicen MUGER:

pero en las letras menores,

la M. muerte publica,

vicio la V bien formada,

la G. guerra, la E. espada,

y la R. rayo explica:

de modo, que si me ensayo

à unirlo, como se advierte,

dice todo: Muger, muerte,

vicio, guerra, espada, y rayo.

Què hombre barbaro inundo,

mugèr así definiò,

y con tal modo infamò

la cosa mejor del mundo?

A

No

No fuera mas cierto, y fixo,
que quedara difinida,
muger, maravilla, vida,
gloria, estrella, y regocijo?
De algun ofendido es
este libelo tirano:
mas lo que escribiò su mano,
borrenlo aora mis pies.
Què encontrasse aora yo
esto al escapar del Mar!

Dent. Andron. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no.

Tucap. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no?
aqui una voz explico.
Hombre, monstruo, eco, y azar,
sal, explicate, no así
mi homicida quieras ser.

Salte Andronio en forma de salvaje.

Andron. Matarame una muger:
ay, desdichado de mí!

Tucap. Matarame mas tente, horrible fiera,
no pases adelante.

Andron. Monstruo, esperas
por qué último me llamas?

Tucap. Què me quieres?

Andron. Dime quien eres antes?

Tucap. Di quien eres?

Andron. Que visto asombras?

Tucap. Que impensado, admiras.

Andron. Yo soy lo que no ves.

Tucap. Yo lo que admiras:

porque en este infelice humedo abrigo,
todo lo que yo soy llevo conmigo.

Andron. Porque en este espantoso trage fiero,
nada de lo que soy publicar quiero.

Tucap. Pues si nada de ti en tu trage se halla,
diga la lengua lo que el trage calla.

Andron. Pues si lo que eres dice tu vestido,
dime tú, no lo que eres, lo que has sido.

Tucap. Bien está; pero antes, porque apoye
tu descanso mi voz, sientate, y oye,

que aunque fuerte, y no cano,
tanto rudo cabello te hace anciano,

y ha de ser con su carga,
tu fuerza poca, y mi historia larga.

Andron. Sealo, q' yo en pie ariendo à tu boca:
no soy anciano, ni es la fuerza poca,

del que (como yo) ignoto vivo, de
habito en el rigor de este desleno.
Empieza; pero no, mal aqui quedas
vén à mi cueva, porque en ella
desnudarte esta ropa, y à sus hilos,
con ardientes estijos,
les chupe el que forvieron elementos,
la lumbré presurosa del Sol leuto,
que allí dirás tu historia larga, y
Tucap. Aqui quiero decirlo, que no
estár humedecido

el vestido del Mar, yo del vestido,
que en mi valor, para enjugarme
yo mismo soy el Sol, yo soy el
à mas, que tú saber quieres mi
y en que la sepa quiero obedecer,
que el que ofrezco abrigo de tu
quiero pagarte aun antes que le
pagarte, y admirar mi voz preta

Andron. Antes de oír admiro.

Tucap. Pues atiende.

Andron. Ya el alma recoge para escuchar

Tucap. En Congo, de la India feni

cuyo obscuro Etiópico Oriente,

señaló el precipicio de Faetonte,

por donde corre el Zaire cristallino,

y vecino del Sol todo vecino,

con funestos desmayos,

es negro, por ser blanco de sus

pavels, por ser fin de su luz bella,

y tizne, porque allí su luz desella.

Aqui, pues, en las sombras del

nací, dando à la vida el primer

nací en el Occidente, y bien le

haver nacido yo donde el Sol

que noche soy, y al anegar su

en donde muere el Sol nace la

Crecí, y creció conmigo mas

este color adusto,

carbon, que à mi semblante le ha

el ardiente corage de mi pecho,

ò polvo, que àzia mí, negra

la rueda levantó de mi fortuna

ò humo de mi altiva bizarria,

ò noche en mí de tanto infeliz

ò sombra de la sombra de mi

ò luto de mi vida, que ya es

porque así repetida,

signifiquen mi muerte con mi vida,
en las ruinas de este polvo bruto,
carbones, humo, noche, sombra, y luto.
Alimentome niño (no te asombre)
leche (claro está) porque soy hombre,
aunque de esta manera,
después carne de fieras, que soy fieras
y con tanta arrogancia,
que siendo allí en mi infancia,
por destino, brioso:

publicuelo el Leon, digalo el Osso,
y el Tigre destrozado sea testigo,
que à sus pieles debí el primer abrigo.

Después vió en el mismo alarde de ellas,
que era mas fiera yo, que todas ellas,
aunque fu adorno, y menos impedido,
desnudo, de mi propio fui vestido:

porque fuera en mi propio, à spero, y cru-

elido de mas fiera el ir desnudo. (do,

De este modo viví en suspensa calma,
de hombre el corazon, de fiera el alma,

hasta que este Planeta en sus portias,
de este el Toro à los Peces,

donó sus doce signos veinte veces:

y hasta que alas dando al vago viento,

meo rumbo al liquido elemento,

con unos Españoles Lusitanos,

de nuestra ociosa libertad tiranos,

olvidos, ciertos de su ambicion fiera,

una Nave aportó à nuestra ribera.

En ella, pues, valientes, y animosos,

los nuevos Estrangeros cautelosos,

unos desembarcaron, salva hicieron,

aquí los de mi Isla presumieron,

quando ruidosa de su leno grave

centellas arrojò la Nave,

quando en humo la polvora al Sol sube,

que de la Nave el humo seria nubes

cueno el grande estallido, que se exhala,

de ellos cada uno, rayo la balas

de aquella nube, aunque oportuno,

de aquella nube, aunque sereno,

de la luz, y Jupiter del trueno.

que hasta entonces nunca visto havia

una tez en los hombres, que la mia,

que eran tambien, al ver en ellos

rostros blancos, y bellos,
tanto adorno, esplendor, y pompa brava,
Paraninfos del Dios que yo adoraba.
Conduxo la impensada maravilla
gran multitud de Isleños à la orilla,
que al oír de repente

el estrépito ardiente,

temerosos los mas del pronto fuego,

buscáron en los montes el sosiego.

Pero yo, y otros, en asombro tanto,

si de constancia, porque decir puedo,

q' en mí es constancia, lo q' en otros miedo.

Después comunicados sin estrago,

de la blanda caricia el tierno alago,

con las dadas falsas, y lucidas,

con que comprar pudieron nuestras vidas,

à su Nave inclemente

nos conduxeron engañosamente:

al uno, brillante hoja de una espada

le engañó, siempre en hierro fabricada,

y con la libertad que se despoja

de la vida, la flor perdió en la hoja:

al otro, le cegó triste, y sencillo,

luz afilada en corte de un cuchillo;

y ya de esclavo en el sangriento porte,

se le eclipsó la luz, y probó el corte:

y yo, necio, y palmado en su reflexo,

la libertad troqué por vn espejo:

que como mi ignorar atento, y rudo,

otro yo en el cristal admirar pudo,

ciego al mirarle, como que le toco,

ser dos en mí, y en el presumi loco:

y entonces yo, quando ser dos pretendí,

ninguno fui, la libertad perdiendo.

(O ciega vanidad! O torpe engaño!

escarmienta en mi daño;

uno le basta ser à cada uno,

que el que quiera ser dos será ninguno.)

Esclavos en efecto (ò mal terrible!)

quedamos, donde huir era imposible,

que era torre el Baxel en tales plazas,

grillos la clavazon, sus cuerdas lazos,

venda de nuestra vista el lino aiolo,

muralla la madera, y el Mar foso.

Embarcados, al fin, al fin cauivos,

muerros al vivir ya, y al morir vivos,

mas de ciento entre hombres, y mugeres,

La Confesion con el Demonio.

4
à los de humanos tiempos Mercaderes
seguimos mas de un año,
ya por ignoto clima, ò rumbo extraño,
ya en Puerto, ya en golfo, ya en el viento,
por los varios sucesos, que no cuento.
Con el trato forzoso, en este tiempo tuve tiempo ocioso,
sin diligencias muchas,
de aprender el idioma que me escuchas,
y en lo que oyes, y digo, no te espante,
que este negro semblante,
obscuro, y espantoso,
abrigue algun discurso generoso:
antes bien, aunque al verme hagas reparo
por ser obscuro yo, mi ingenio es claro,
porque si lo penetras,
tanta en el papel blanco son las letras;
y el papel, que ingenioso se nos pinta,
nunca fuera entendido sin la tinta.
con que yo he presumido,
que la tinta, que ves, me hizo entendido.
Rica, pues, vistociosa, alegre, ufana
(ò justo Cielo! ò esperanza vana!)
à vista de su tierra navegando
iba la Nave, quando
su calabozo solo encontrò roto:
defenestrò el Austro, risò el Noto,
enlurò el Dios del Ponto sus confines,
nadaron sobre el agua los Delphinés,
vistió capote el trasparente velo,
centelleò la sombra, erugió el Cielo.
Humedeció el Sol, y el Mar airado,
de la luz deseoso,
que le corona azul, le buelve hermoso,
sus ondas levantò, y quiso con ellas
valerse de la luz de las estrellas;
y como allí sus furias no la hallaron
(porque sombras los Astros apagaron)
huíndose en sí mismo,
la buscaban en las llamas del abismo.
La Nave, pues, ya humilde, ya altanera,
ya elevada à la esfera,
ya al centro sumergida,
al que de ella fiò, quitò la vida:
Y yo, afido de un leño el menos fuerte,
escapè de los brazos de la muerte:
(ò veces de fortuna!

ninguno se asegure en fuerza alguna,
pu es miramos, que sabe
ser mas segurò un leño, que una Nave.
Con la tabla, en efecto,
escapè, como ves, del grande aprieto,
beso la arena, y en la arena escrito
el nombre de muger, como delicto,
aborto à encontrar legos
culpo al que lo escribió, y escuchò luego
escapaste del Mar embravecido,
y no de una muger: sigo el sonido,
y en ti, quando impensado llego à ti,
repite: una muger serà tu muerte.
Dexame sin alientos,
aun mas que tu presencia, tus acciones
busco en ellos, q' enigma explicar quisiera,
preguntame quien soy, yo à ti quien soy,
mi vida te contè desde mi Aurora,
ya te he dicho quien soy, responde
Andr. A lo que en ti mi admiracion ponía,
con el silencio responder quisiera:
mas porque como el trage no sea el tuyo,
urbanidad en mí, yo soy de España.
Mi Patria, es donde el Turia riega el suelo,
mi hacienda aora, la piedad del Cielo,
mi nombre, el no tenerla (ò pena agra,
mi ejercicio el saber, y mi morada
estas Montañas, freno à estas arenas,
que del Mar de Mallorca son cadenas,
en cuya sombra vivo,
donde aportè dos años fugitivo
de una muger; y así ya no te asombro
infamado en la arena tan vil nombre.
Yo soy quien lo escribió, yo el q' lo escribió,
yo el que formè el que oiste agudo acento:
que aquí puzdo escapar del Mar airado,
y no de una muger en el cuidadoso.
que à quien el pensamièto, que infiel
muger me ha de matar, y habla con
Yo, en fin, el que ya en pena, ya en repeto
à ratos infeliz, y venturoso,
sigo de un dueño ingrato los poderes,
yo el que si en esta Isla habitar quisiera,
te ofrezco mi hospedage agradecido,
y yo el que así quien soy te he referido.
Tucap. Conozco tu saber en pocas voces.
And. No quieras saber mas, pues me cono
Ven, en tanto que pisas trasparente

De Don Francisco de la Torre.

la cristalina luna de esta fuentes
Dirige Tucspsl à una fuente, que baurà en el
Teatro.
mira en ella, y si ya te causò espanto
en la arena la causa de mi llanto,
mas poderosa adviértela en el agua,
aquí mi ciencia sus poderes fragua,
sus prodigios apura. (mosura!
Tucap. Cielos, que luz, que asombro, que her-
muero à su incendio fuerte: ap.
bien dixerón las letras, que era muerte.
And. No disculpas mi pena à la memoria:
Tucap. Què pascion, què deleite, afedo, y gloria
me inclina al precipicio!
bien dixerón las letras, que era vicio.
No respondes?
Tucap. Què lid el pecho encierra!
And. Verdad dixo, quien dixo, que era guerra.
And. Què te suspendes? di.
Tucap. Luz ahilada,
no se pudo engañar quien te hizo espada.
And. Responde ya.
Tucap. Tu incendio me deshizo,
no se pudo engañar quien rayo te hizo:
pues tu luz para mí en fatal desmayo,
muerte, vicio, guerra, espada, y rayo.
And. No hablas! inmovil, como así te ofrezco?
Tucap. Porq' en lo q' me enseñas me enmudeces;
porque fuí tu cautiva, y ya no es mengua,
quien prende el corazon ata la lengua,
porque muero.
And. Pues nota, admira, advierte,
si escribi bien, que la muger es muerte.
Tucap. Si lo es, como de alhago muestra indicio?
And. Porq' al ser gusto, y gloria, es tábic vicio.
Tucap. Si es vicio, como estrago tanto encierra?
And. Porq' al ser inquietud, es tábien guerra.
Tucap. Si es guerra, como suave, y desarmada?
And. Por que al ser flor, es hoja, y es espada.
Tucap. Si espada, como abraza en ardor ciego?
And. Por que es rayo al ser etna, y al ser fuego:
y porque, al fin, de la muger penetras
contra cinco sentidos cinco letras,
que en nombre, voz, ardor, luz, y desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada, y rayo.
And. Ya lo dicen mi pena, y mis delvelos.
Tucap. Ya del aire, y la sombra tengo zeloso
borro ya la luz, que le suspende. ap.

5
Tucap. Què te hiciste, prodigio?
Andron. Atiende, atiendes
no tan embebecido
se an en ti estas aguas del olvido:
basta ver lince, sin que adores ciego,
que por esso en el agua puse el fuego;
porque así te dispensa
mi saber el peligro en la defensa:
no à eterno tu cuidado se apresure,
que yo porque no dure
la ocasion de mi pena,
en el agua la escribo, y en la arena.
Tuc. No se què respondertes lolo infiero,
que una vez los cristales del Mar fiero,
en ondas sumergida
anegaron mi vida;
y otra vez, ya con ansias mas fatales,
en tierra me anegaron los cristales.
And. Olvida esse cuidado, ven conmigo
sigueme, nuevo huésped. Tuc. Ya te sigo.
And. He de ser de tu vida yo atalaya.
Tucap. Yo monstruo de esta playa.
Andron. Yo asombro de esta sierra.
Tucap. Yo prodigio del Mar.
Andron. Yo de la Tierra. Vanse.
Sale Don Bartolomé de Aguilar, Ga.án, con
una daga en la mano, è Inés, Gra-
ciosa, buyendo de él.
Bart. De este acero la impiedad
probarás en mi rigor,
sino hablas. Inés. Tente, señors;
que yo dirè la verdad.
Esta sombra, que es tu agravio
en el Jardin à esta hora,
entra en casa, y mi señora:
Bart. No digas mas, cierra el labio:
esta voz te oprime (ò fiero!)
por donde el veneno tomo.
Inés. Temblado enmudezco. Bart. O como
te matara, si pudiera!
Con modos de furia llenos,
quitarte aora à un compàs,
como el que lo diga mas,
el que lo supiera menos.
Aun de mi quiero esconderlo:
ò quien pudiera al sentirlo,
ò saberlo sin oirlo,
ò vengarlo sin saberlo!

Aun

Aun este aceró me enoja,
que lo sepa; echarlo quiero:
busque el imán, si es acero,
y vaya al aire, si es hoja,
Posible es, que aquel afable
bello rostro, aquel amor
casto, y fiel; mas (ò rigor!)
todo en el mundo es mudable,
lo mas seguro es cuidado,
lo mas apacible hiere.

Dent. Nise. Nadie porfíe, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz de mi hermana es aquella,
y me anuncia (ò triste horror!)
que la fuerza de mi honor
torcer no puede à mi estrella.
Su poca edad servirá
de disculpa; pero yo
qué temo? el Cielo no dió
pecho à mi pecho? no está
en mi mano, y pecho ofado,
vencer quanto mal viniere?

Dent. Nise. Nadie porfíe, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz, qué repites? qué quiere
anunciarme tu cuidado?

Dent. Nise. Que el que hade ser desdichado,
entre los remedios muere.

Bart. Dices bien, que à un fiel sentir,
qualquier remedio es rigor;
y si la vida es dolor,
solo el remedio es morir.

Int. Si en discurrirlo no miento, *ap.*
esto es feña. *Bart.* Ya cesó;
y aora es justo, que yo
cierre en aquel aposento
de la desventura mía
al testigo. Ven, Inès,
hasta que salga despues
de las dudas con el dia.

Colchón. oye.

Dent. Colc. Quién llamò?

Bart. Yo. *Colc.* Yo eres? bien lo infero,
porque es un gran majadero
aquel que dice, que es yo.

Bart. Abre, que tu amo te llama,
abre, Colchón, diligente.

Colc. Mira, que está propiamente

el colchón sobre la cama.

Bart. Acaba, no me consume
tu flemá, ò tu frío humor.

Colc. Quieres que buele, señor?
Yo no soy Colchón de pluma.

Bart. Vístete, acaba, qué hablas
disparates? *Colc.* Señor, tenes
si quieres que represente,
ya yo estoy sobre las tablas
mondas, y ten compasión
de este mi lecho importuno;
porque queda sin ninguno,
si le falta este colchón.

Bar. Sal. Col. Soy miel, quiero endulzarme,
y nunca respondo à fal.

Bart. Levantate. *Colc.* Soy leal,
y no quiero levantarme.

Bart. Acaba, el jubon te pon,
que à espacio podrás despues
vestirte. *Colc.* Primero es
la camisa, que el jubon,
y no la hallo. *Bart.* A mi prisa
es bueno esto. *Colc.* Como un galgo
faldré, aunque digan, que salgo
de tu casa sin camisa.

Bart. Vive Dios, loco, que en ti
haga un escarmiento oy.

Colc. De qué me culpas, si estoy
como el día en que nací?

Bart. No à mi clega indignacion
le incites mas viva llama.

*Salte Colchón desnudo con una sabana por la
cabeza.*

Colc. Aquí está toda mi cama,
la sabana, y el Colchón.

Bart. Presto, ten à Inès al,
no la dexes salir fuera.

Colc. Así ella tener se quiera.

Int. Qué será esto? (ay de mí!) *ap.*

Bart. Presto, daine las pistolas,
que anoche dexé. *Colc.* No sé,
si à solas casa hallaré,

porque aun yo no me hallo à solas,
pero aquí están, y me espanta. *Desf.*

Bart. Calla, y cierra. *Colc.* Yén acá:
ò qué bueno aora está

el Colchón para una manta. *Pass.*

Bart. Qué loco estoy, è imprudente.

dexando aora encerrada
con un hombre una criada!
pero es mas inconveniente
dexarla libre, porque
avisará de este mal,
y Colchón es muy leal.
Por aqui me baxaré
al Jardin, que cauzeloso
se vé el afán, que consiente.

*Salte Francisco Ferrer medio desnudo, y le
detiene.*

Franc. Dónde vas así? detente,
dulce amante, tierno esposo.
Merito de mi ventura,
aun en mi mal, dulce bien,
blanco acierto de estos ojos,
noite fixo de esta fe,
dueño solo de mi amor,
monarca de mi desdén,
Aguilar noble; y en fin,
querido Bartolomé,
porque en llegando tu nombre,
ya no sabe el pecho fiel
otras finezas hablar,
ni otras voces entender.

Bart. El disimular importa; *ap.*
(qué así finja una muger!)
Ya sé, esposa, tus afectos,
y tus traiciones tambien,
ya sé yo lo que contigo
tengo, vete, y dexame;
ya sé yo que no me olvidas,
ya sé que me estimas. *Franc.* Pues
si lo sabes, cómo aora,
al dexarme el sueño infiel,
hallandote dentro el pecho,
en los brazos no te hallé?
Si lo sabes, cómo huyes?
Mas ay! que lo que amor es,
fino quieres, como yo,
tú no lo puedes saber.
Tú à estas horas desvelado,
y no por mí? Tú, cruel,
obstantes en el semblante
señas de severo juez,
ò de ageno enamorado?
No quiero saber de quien
solo quiero, que no palle

à olvidarme tu querer:
pero tú no te caíste
muy à tu gusto? No fue
hasta oy, y es tu amor llama,
sin que la pueda esconder,
fino la muerte, y aun
ella no, que à su baibén
podrá ser ceniza el pecho,
mas yerro no podrá ser?
No se nos huyen los años
tan suavemente, que
todos los dias por horas,
mas con alas, que con pies,
se nos pasan, y por puercos
de las horas el tropel,
siendo un mes en nuestro gusto,
urna breve de otro mundo.
Hasta oy nuestras dos almas
(mejor un alma diré)
copiandole los colores
de esse Jardin à la tez,
no visitaron con tranquila
dulce sossegada fe,
sin lo zeloso del lirio,
lo encendido del clavél,
y lo alegre de la palma,
sin lo obscuro del ciprés?
Si esto es así, cómo aora
tal pesar, tal marchitez,
tal cuidado, dulce esposo,
te suspende? Mas si es
sospecha leve en mi honor
tu inquietud, que aquesta vez
lo zeloso por lo amante,
facil te perdonaré.
No sabes quien soy? No sabes
quan fina te adoro, y que
para ser yo lo que soy,
y mas si mas puede ser,
quando saltara en mi afecto
la que en mi afecto se vé,
la lealtad, amor, el gusto,
la obligacion, y la ley,
me bastaba el ser hermana
de Fray Vicente Ferrer,
cuya sangre à serlo otra,
ella misma fuera quien
me desamparara, haciendo

para declararme fiel,
mi delito al derramarle,
lenguas de su rosicler.
Mas qué digo? Tu no sabes
mi constante proceder,
quando quise ser oculto
amante de tu mager
el esposo de tu hermana?
Que habrá dos años, ó tres,
sin que de él visto haya señas,
sin que haya sabido de él,
le desterrò, no sé à donde,
su penar, su enloquecer,
su temor, ò mi cordura,
su vergüenza, ò mi deldén?
Al fin, si ciego delito
presume en mi la altivez
de esta confusa inquietud,
aqui estoy, castigame:
à tus plantas me sujeto,
porque siempre inmovil, fiel,
constante, eterna, inmutable
en mis lagrimas, haré
el espejo del corazón
à los ojos, que no ven
mas objeto que tu amor:
y si ciega he de caer,
solo seran à tus plantas
los tropiezos de mis pies. *Llora.*
Bart. No, flores. A un llanto hermoso,
quien no se ha de enternecer? *ap.*
pero à una fuerte sospecha,
quien no ha de obstinarle? quien
al honor, si tiene honor,
el llanto ha de anteponer?
Pero aora, ya estará
con esto avilada, y es
vana mi solicitud;
mas yo qué vengo à perder,
cobrandola, en proseguir
el apurar de una vez
esta vil sospecha? Esposa,
dulce mal, hermoso bien:
vive Dios, que estoy corrido
sin mi estoy, y viene à ser
vergüenza mi suspenson,
por la fragil causa, que
me mueva, à mi el delirar,

y à ti tierna enloquecer,
pero no sé si lo diga
(ò pasión: la del poder!)
Yo voy à probar aora
la mano, porque jugué
oy, y perdí, y esta noche
no fue posible tener
fossiego, quietud, ni sueño:
pues te dexo, y ya, se ve,
en un juego imaginando,
que à estas horas fuele haver.
Franc. Por juego, señor, me dexas?
Bart. O pluguiera el Cielo, que
fuera juego, y no verdad!
ap. Presto, dueño, bolveré.
Franc. Mas presto será que quedas,
Bart. Yo à mi deshonor cruel
he de dar lugar? A Dios. *Pasi.*
Franc. Vete, ingrato, vete, pues,
que hasta que buevas aqui,
en mi yo no he de bolver.
Dudosa, inmovil, amante,
y fina, constante, fiel,
desde esta ventana al Cielo,
à ti digo, miraré: *Mira adentro.*
porque en mi amor tu retrato
tan solo el Cielo ha de ser.
Luna, que entre nubes corre
menguada, quizá, porque
te enseñan caña deidad
en el no dexarte ver:
Diamantes de esse vergel,
arboles de esse vergel,
que de mi esposo imitais
lo fugitivo esta vez,
ya en lo errante de un Planeta,
ya en lo duro de un laurel:
Flores, y estrellas, que tantas
veces en vosotros fue
tálamo vuestra blandura,
techo vuestra candidez,
quando al pisaros, al veros
del Amor, que impera Rey,
en nuestros pechos, sois unas
alfombra, y otras dosels:
decidme: pero la pena
me turba, ò mis ojos ven
salir por alli una sombra,

no me engaño, verdad es,
y aprecio mas el bulto,
y otro que corre àzia él.

Dnt. D. Pedro. Muerto soy. *Tiro.*

Dnt. Bart. Ya con tu sangre
mi deshonor anegué.

Franc. Cielos, la voz de mi esposo
es aquella (mal cruel!)
Cómo de aqui no me arrojé,
y no voy à focorrer
al que fue mi vida toda,
toda mi vida, y à quien:
mas ay! que mover no puedo,
ni la lengua, ni los pies,
ni la voz.

Lle Don Bartolomé Aguilar con una pistola
en la mano, y otra en la cinta.

Jur. Elle, Francisca,
es el juego; aora, infiel,
verás lo que pierdo en ti,
y en otro ya desquité:
muere, tirana. *Franc.* Ay esposo!
en qué te ofendi? *Bart.* No sé
si estoy loco: à la pistola,
que una vez ya disparé,
turbado quise dar fuegos;
pero estotra mas cruel
no mentiré. *Saca la otra, y no dà fuego.*

Franc. Mi inocencia
me defiende. *Bart.* Puede ser
del plomo te libres; mas
esta vez no has de poder
del acero, que mas cierto
no miente ninguna vez:

Echa mano à la daga, y no la balla.
Pero (ha Cielos!) el acero
yo mismo no le arrojé?
qué busco? pero aunque falte
el plomo, y hierro, y aunque
todo me turbe, y suspenda,
de este lienzo haré cordel. *Sacale.*
Franc. No te canfes, que yo misma
de no morir moriré. *Luchando.*
Jur. No ha de ser fino à mis manos.
Don Colebón. Señor, la furia detén,
que la inocencia castigas;
yo lo sé cierto, porque
de la pistola al ruido,

acudí al Jardín, y en él
caído un hombre, sería
el que tú heriste, encontré:
dixo el hombre: Aguilar noble,
suspende el acero, que
yo no te ofendo en tu esposa:
tu hermana: y no acabó bien
tu hermana, quando cesó
trémulo su aliento. *Bart.* Pues
mi hermana tambien me toca,
en ella apagar podré
de esta lócura el incendio.
Sale Int. No podrás, que ya se fue
de tu casa, porque yo,
siguiendo à Colchón, hallé
dos bultos; y aunque de lexos
pude atenta conocer
à tu hermana junto à un hombre,
cuyo aliento, y cuyos pies
sustentaba con sus brazos;
y con turbado baidén,
entrambos se conducian
à las puertas del vergel,
y aora ya estarán fuera.

Bart. Hay mas mal que padecer!
Pero cómo tú mentiste,
diciendo, falsa, y cruel,
que era el hombre que aqui entraba,
por tu señora? *Int.* Esto fue
no dexarme tú acabar
de decir mi parecer;
que yo dixé mi señora,
y en esta razon no erré,
fino tú, porque tu hermana
tambien mi señora es.

Franc. En fin, Aguilar ingrato,
que el amor que te expliqué:
la lealtad de que tuviste
experiencias tanta vez;
el cañon, que ya tenia
vomitado lo cruel:
el plomo, que no salió;
el acero, que se fue
de tu rigor, no pudieron
los amagos suspender,
hasta que estos dos criados
te lo aseguran, que aunque
saben lo que es, dudar pueden,

que en mí lo que es puede ser;
y hasta que una hermana tuya
lo diga, viendo; y después,
el que no murió, quizá
para decirlo también,
que al fin para hacerme buena
todo esto fue menester?
Yo solo supe quererle,
y aora no he de saber,
sino lamentar à solas,
para darte este placer,
para ver si con suspiros,
y con lagrimas podré,
muriendo, hacer lo que tú
no pudiste aora hacer. *Vase.*

Bart. Detente: yo ofendi aora
à un Angel (ò trance infiel!)
yo he intentado dar la muerte
à un hombre, y no sé quien es?
Yo de una hermana ofendido
me hallo, y no sé qué hacer:
la vergüenza àzia mi esposa,
àzia el herido el temer,
àzia mi hermana el vengar,
todo me obliga esta vez
à ausentarme, para huir
de tanto mal el tropel.
Colchón, ven, mis dos cavallos
prevén luego, en tanto, que
voy à despedirme aora
de aquel ofendido bien,
à ver el tierno semblante
de mi noble esposa fiel;
mas si he de verla enojada,
para qué la quiero ver? *Vase.*

Inés. Qué dices de esto, Colchón?

Colc. Qué tú lo dixiste, Inés.

Inés. Qué al fin, te vés, y me dexas?

Colc. Si, porque me ha menester
mi amo para dormir
por las ventas, que en qualquier
de ellas no se halla un colchón
que valga un pelo: à no ser
esto, Inés, fabelo el Cielo,
que te dexara también.

Inés. Por qué? *Colc.* Porque te he tenido,
porque no te puedo ver
desde que tú me cegastes

porque hay un yo me lo sé,
porque tomas sin prestar,
porque quieres sin querer,
porque es de mil tu esperanza,
porque es caridad tu fe,
porque eres para mucho,
para muchos, y porque,
aunque estén entre paredes,
lince los dineros vés;
porque desde quatro leguas
los quieres tocar, y oler;
porque lo que sabe gustas,
y oyes lo que te está bien;
porque en tus cinco sentidos,
porque en tus potencias tres;
y porque en tus quatro quartos
tienes diez uñas, y aun cien;
porque sé lo que hay en tí
de la cabeza à los pies;
porque ésta es tu distincion,
porque éste mi gusto es;
y porque para dextarte
hay otros tantos porqués. *Vase.*

Salé Tucap. Ya moriste (ò noble amigo)
padre, hermano, y compañero,
à quien de la mejor Ley
la cierta enseñanza debo:
ya de aquel hermoso rayo,
la memoria en ardor lento,
te ha reducido à ceniza:
Ya en tu muerte se cumplieron
de tu vida los presagios;
pero qué presto, qué presto
la vibora de un cuidado
te acabó en un pensamiento,
y la nunca muerta llama,
el siempre pendiente acero,
siempre probada ponzoña,
y nunca floxo tormento,
fue rêmora de tu brio,
y rêmora de tu esfuerzo!
No les sirva de obelisco,
obscuramente à tus huesos
el ciprés, sino la palma
crecida, y el lauro eterno:
pero no te oprima, no,
la tierra en su grave peso:
sobre su verde esmeralda

quede tu marchito cuerpo;
porque inmortalmente sea
en las honras de tu entierro,
luto el manto de la noche,
blandones estos luceros,
marmoles estos peñascos,
toda la esfera del fuego
piramide luminoso,
toda la tierra no estrecho
sepulcro, suspiro el aire,
llanto el Mar, y tumba el Cielo.
Ya sin tí el morir es fuerza,
y el vivir es desfalecimiento;
y sin tí (ò qué rigoroso!)
es desierto este desierto,
quando de mis tristes voces,
solo el fin responde el eco:
porque al fin es el fin muerte:
dónde buscaré consuelo?
Demele, como otras veces,
este cristal lisonjero.

Mas ay Dios! que ya contigo
se ausentaron los reflexos,
quedando, mas que sus ondas,
fugitivos sus incendios!
Ya no hay que esperar aqui:
A Dios, venerable yermo,
poblado de mis suspiros,
aun mas que de tus silencios.
Para huir tus soledades,
valdréme de aquel excelso
peñon, cuyas altas puntas
peinan del Sol los cabellos.
De alli clamarán mis voces,
piadoso à algun pasajero,
que me amortage en su vela,
ò me sepulte en su leño.

A Dios, otra vez, montañas,
ya desesperado buelvo
à solicitar del Mar
la ley, y el gusto del viento:
ò goce la libertad,
ò repita el cautiverio. *Vase.*

Salen Zelino, Capitan, y Soldados Moros.

Zelino. Desembarcad estos dos
Cautivos, que gozar quiero,
como en el Mar, este rato
en la tierra, mis trofeos:

acabad. *Moro r.* Ya están aqui.

Salen Don Pedro, y Nise, y dos Moros.

Pedro. Para qué, hado sangriento, *ap.*

me dexaste con la vida,

si me la quitas tan presto!

Nise. Para qué, ò fortuna fiera, *ap.*

haces de un alma dos pechos,

partes un nudo en dos lazos!

Zelino. No llores, prodigio bello,

tén piedad de quien te mira;

que si en tan dulces lamentos

es tu cautiverio el llanto,

tu llanto es mi cautiverio.

Pedro. Qué dè en una muerte, quando

de una herida convalezco! *ap.*

Nise. Qué dè en mi propia desdicha,

al ir de mi propia huyendo! *ap.*

Zelino. Habla, deidad, cómo callas,

si puede solo tu aliento

dár vida al que es de la tuya

esclavo, y puede ser dueño?

Pedro. Ya no le faltaba à toda *ap.*

mi fortuna, sino esto.

Nise. Ya son tantas mis desdichas, *ap.*

que les sobra este tormento.

Zelino. Tú muda, con quien cortès

te agasaja? mas ya entiendo.

Este esclavo es quien te debe

solicitar en el pecho,

como à esposo, ò como amante,

la fineza en mi desprecio:

ola, sacadle de aqui.

Christiana, yo te prometo,

que este esclavo, galán tuyo,

por mi rigor, à lo menos,

no ha de padecer mal trato;

porque si en Argel me veo,

para comprar tu hermosura,

al instante he de venderlo,

y ya no te ha de ver mas.

Pedro. Ya yo no esperaba menos, *ap.*

que este mas de mi fortuna.

Nise. Ya este mal no habrá el pecho,

los otros si, que los otros *ap.*

se van, y éste queda dentro.

Pedro. Te quedas? *Llevando's los Moros.*

Nise. Qué no he de verte?

Zelino. Mirad, que no podreis luego.

Pedro. Mas si la miro con otro, *ap.*
para qué mirarla quiero?

Nise. Pero en mi aunque así le vea,
siempre será dicha el verlo. *ap.*

Zelim. Oja, de qué os suspendeis?

Embarcadle. Nise. Deteneos.

Zelim. Gracias à Alá, que te oigo.

Nise. Valgame aquí el fingimiento. *ap.*

Zelim. Tened, que para escucharla
le libraré, vive el Cielo.

Nise. Señor, ya yo soy tu esclava,

ya no soy mía, ya es tiempo

(perdone la Ley que figo, *ap.*

por la gran razón que tengo)

ya es tiempo, digo, de hablar,

y que el valor venza al miedo.

Este, que dices esposo,

no es, esposo, sino dueño

tirano, pirata infiel

de mi honor. *Pedro.* Cielos, qué es esto?

Nise. De mi honor dixe, porque

amante, picado, y ciego,

al ver que en mi el inviolable

lazo del noble himen

le quiso el Cielo con otros;

y yo que soy otro cielo,

hurtandome con engaño,

por estar ausente, ó mudro

mi esposo, en esta Franceja

veloz barca entregó al viento

su fuga, y mi libertad,

mi esperanza, y sus deseos;

hasta que tú, no sé si

(la fortuna te agradezco)

le cautivaste, y yo mudza,

al mayor mal atendiendo

(si es acaso mayor mal,

que un engaño, un cautiverio)

hasta ahora sepulte

tanto agravio en el silencio;

pero viendo, que en tu agrado,

en tu agasajo, y esfuerzo

hallan mis ojos cabida:—

Pedro. Eñe si que es dolor nuevo! *ap.*

Nise. Viendo, que es fuerza contigo

viva; y finalmente, viendo,

que él es causa que à tus manos

venga. (perdoname esto)

quise ya desesperada

quererte, y vengarme; y quiero,

si me das, señor, palabra

de hacer lo que yo te ruego.

Zelim. Prosigue, quiereme, y manda.

Pedro. Ya no siento lo que siento, *ap.*

pues vivo. *Nise.* De qué murmura,

traidor, infame, grosero?

Dale una bofetada.

Toma, que de tus traiciones

ya quien me defiende tengo.

Pedro. Esta sola es dicha, pues

besé tu mano. *Nise.* En efecto,

noble Arraez, que el mejor

modo con que vengar puedo

este que publiqué agravio,

es, en tu casa sirviendo

este Pedro, y que à su vista

goces mis favores tiernos;

porque siempre le consume

de amor, y embidia el veneno,

el de los celos tirano

bálsico macilento,

y las que en mi halles finezas,

resulten en él desprecios;

que, así le castigo, à ti

te adoro, y à mi me vengo;

pues con una misma acción,

de tu trato, y de mi pecho,

en ti ha de ser la venganza,

y en mi el agradecimiento.

Zelim. No ceses, porque al oírte

dulcemente me enloquezco:

quede el esclavo. *Nise.* Esto sí.

Zelim. Padezca en vecino incendio

dilatada muerte quien

pudo ofender tus luceros;

y será muerte su vida,

porque muera mas viviendo

al verme en tus brazos. *Nise.* ¡Ay!

mucho que decir en esto;

y quien esto fingir supo,

otro fingirá como esto.

Adoro. Señor, ya el viento nos

favorable. *Zelim.* Hasta en el viento

oímos. *Pedro.* Ha desdicha!

Nise. Necio, *Al oído à D. Pedro.*

esto lo hago porque quedas.

Pedro. Gracias à Dios, que lo entiendo.

Nise. Aun te atreves à mirarme?

Pedro. Solo à quererte me atrevo.

Uscanse los Moros à Don Pedro, y Nise.

Zelim. Ea, daos prisa, acabad

veloces. *Dent. Tucap.* Oculto leño,

que te niegas à mi vista,

escondido en esse seno,

corbo bostezo del Mar,

detente, espera. *Zelim.* Qué acento

es aquel? *Sale Tucapél apresurado.*

Tucap. Hombre, Piloto,

Capitan, ó Marinero,

amigo, ó contrario, que

mi obscuro conocimiento

tu trage ignora, la vida

à tu alvedrio encomiendo.

Zelim. Quién eres? *Tuc.* Lo que quisieres.

Zelim. Qué buscas? *Tuc.* Morir si puedo.

Zelim. Por qué?

Tucap. Porque en Mar, y en tierra,

ni bien vivo, ni bien muero.

Zelim. Eres acaso Cristiano?

Tucap. Cristiano soy. *Zelim.* Basta esto,

para que de mis Cautivos

el numero aumentes presto.

Llevalde, llóre en si mismo

su negra ventura. *Tucap.* Cielos, *ap.*

para una libertad sola

guardas tanto cautiverio?

tanto eslabon para un lazo?

tanto lazo para un cuello?

Zelim. Qué murmuras? *Tuc.* Mi desdicha.

Zelim. Qué, tú sientes? *Tuc.* No soy necio.

Zelim. Pues qué eres sabio? *Tuc.* Tampoco.

Zelim. Qué vendrás à fer? *Tuc.* Un medio,

que solo à mi desventura

le saltaron los extremos. *Llora.*

Zelim. Qué, tú lloras? *Tucap.* Tengo alma.

Zelim. Y noble? *Tuc.* Es mi Patria lexos.

Zelim. Fuiste rico? *Tucap.* Lo bastante.

Zelim. Eras valiente? *Tucap.* Ello soy presto.

Zelim. Pues sufres. *Tucap.* Será forzoso.

Zelim. Y aunque sufras? *Tuc.* Seré dueño:—

Zelim. Dueño? de quién? *Tuc.* Quizá tuyo.

Zelim. Mío? *Tucap.* Y fino de mi mismo.

Zelim. Cómo de mi mismo, y tuyo?

Tucap. Agradando, y padeciendo.

Zelim. Vive Alá, esclavo entendido,

que me agrada tu ardimiento!

Tucap. Vive Dios, señor dichoso!

que tus palabras me han muerto!

Zelim. Calla, que quizá algun día

tendrá tu estrella otro aspecto.

Tucap. Esto será si en el tuyo

benevola su luz veo.

Zelim. Es mudable la fortuna.

Tucap. Mudala tú en mi provecho.

Zelim. El tiempo todo lo muda.

Tucap. Es para mí cojo el tiempo.

Zelim. El Cielo todo lo puede.

Tucap. Haga lo que quiera el Cielo.

Zelim. Vamos, ea, presto. *Tucap.* Vamos.

Zelim. Ea, Esclavos:— *Tuc.* Ea, esfuerzo:—

Zelim. A remar. *Tucap.* A padecer.

Zelim. A la barca. *Tuc.* Al sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Bartolomé de Aguilar, y Colchén.

Bart. Ya del agua la porfía

cesó, ya la tempestad

se vá entre la obscuridad:

turbulento apunta el día.

Colc. Y el Sol, autor, que despeja

el teatro de este abismo,

y cada día en si mismo

nos dá una Comedia vieja;

duda explayar su donaire;

pero en su rojo arrebol,

cómo ha de salir el Sol,

si le está silvando el aire,

si le escupe el Cielo infiel,

si entre nubes escondido,

le falta claro, y lucido

del Alva el primer papel?

Y al procurar elparcillos,

les salta à sus esplendores,

la graciafidad en flores,

la musica en pajarrillos?

Si sirven con fiero vario

esallido vocinglero

los truenos de mosquetero,

las nubes de vestuario,

y las tablas (que me arrojé la metáfora à seguilla)
son las de una rota silla,
que me han dado mucho enojo:
y al fin, como entre fatal
sombra de obscuro baibén,
el día no apunta bien,
la luz representa mal.

Bart. El Alva, que amortecida
y la noche, que pesada!
Colc. Qué mucho, si está bañada,
y vino en aguas vestida?

Bart. Qué tarde aquel rosciller
viene, y torpe se detiene!
Colc. Por qué dices tarde viene,
si viene al amanecer?

A cierto Clerigo, que era
madrugador impaciente,
le esperaba mucha gente
para la Misa primera:
tarde el Clerigo llegó,
y al querer con mucha prisa
salir à decir su Misa,
la Alva de un clavo se afió,
y aquí dixo, haciendo salva
à la gente en pronto alarde:
Señores, no vengo tarde,
pues vengo al romper el Alva.
De Napoles nos partimos,
desembarcamos ayer
en Mallorca, y al perder
noticia, y rumbo, anduvimos
leguas, sin Lugar hallar,
porque la noche sin tino,
al memorial del camino
le decreta: no hay lugar.

Y sin que en Ciudad, ó Villa,
del Mar contra el duro asedio,
podamos encontrar medio,
nos hallamos en la orilla.

Bart. Calla, que no siempre una,
aunque aora me atropella,
ha de ser sombra mi estrella,
y tormento mi fortuna:
busca el camino. *Colc.* No sè,
que me pierdo, y no me hallo
bien à pie, sino à cavallo.

Bart. Pues por los cavallos vè.

Colc. Voy, que ya han comido un rato,
aun del agua entre el contraste.

Bart. Del modo que los dexaste,
pueden comer, mentecato?

Colc. Su labio la yerva toca,
y comido bien havrán,
que toda la noche están
con el bocado en la boca.

Bart. Pues cómo pueden así,
necio, mientras freno lleven?

Colc. Pues, decidme, ellos no beben,
señor, con el freno? *Bart.* Si.

Colc. Aquí te tengo, y condeno;
pues si con freno se vè,
que saben beber, por qué
no pueden comer con freno?

Bart. No hable tan disparatados
conceptos tu loco humor.

Colc. Eslo es tener tú, señor,
los cavallos regalados.

Bart. Dexate de enloquecer,
corre, que cerca se sienten.

Colc. Juro à Dios, que aunque rebienta
con el freno han de comer.

Bart. No es posible esto concluya
tu colera, aunque mas hierva.

Colc. Yo he de hacer pasen la yerva,
y que no pasen la suya. *Vase.*

Bart. Quando la dura inclemencia
del hado infiel, en mis daños
ha de fenecer? Dos años
ha que salí de Valencia,
y ausente (ò pena traidora!)
suspende mis alegrías,
los gustos de muchos días,
el acafo de una hora.

Y quando para mirar
la luz, que mi pecho encierra,
el Mar me apunta la tierra,
aire me embaraza el Mar.

Mas ay! que en triste desaire,
tirano, cruel, y ciego,
el aire en mi pecho es fuego,
y el fuego en mi amor es aire.

Suspendió en opuesto Mar
el viento mi viage ayer;
que el viento, que hace correr,
sea el que me hace parar!

que el medio para llegar,
me detiene, y desespere!

Cont. dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

Bart. Voz me llega à responder,
que jurara (ay descompàs!)
que es la de mi hermana; mas
¿aquí cómo puede ser?

¿En duda no estoy en mí.
Mas yo otra vez la escuché;
ya en la luz tibia se vè
cerca quien la canta, si:
dos bultos son, desde aquí
quiero escuchar.

Buñase al paño, y salen Nise, y Tucap.

Tucap. Si me quiere
tu amor, à qué aguarda? *Nise.* Infiere
respuesta del canto mio.

Tucap. Nise, en ti espero, y porfid.

Cont. Nise. Nadie porfie, ni espere:
Moros son; solo percibo
los trages, y no las caras.

Tucap. Que yo muero, no reparas?

Nise. No discurras, que yo vivo?
no me exageres, Cautivo,
mira, dexa esse cuidado.

Tucap. Cómo, si el Sol me ha cegado?

Nise. Busca otra luz mas divina.

Tucap. Cómo, si el hado me inclina?

Cont. Nise. Vencer efectos del hado:
Bart. En que para esta porfia
desco saber. *Tucap.* Señora,
desatete en mí tu Aurora.

Nise. No anochezca en ti mi día.

Tucap. Sombra tuya soy, luz mía,
venturoso haz mi cuidado.

Nise. Nadie menos me ha obligado,
que el que ha de ser venturoso.

Cont. Que quien dices, dueño hermoso?

Cont. Nise. Que el q ha de ser desdichado:
Bart. De un Barco saliendo ván
hombres? qué deben querer?

El paño Don Pedro, y uno Cautivo.

Nise. El muere seña ha de ser.
Nise. O lo que tardando están! *ap.*

Tucap. Remedio busca mi afán.
Nise. Peligros tan solo espere.

Tucap. Tú verás como el que quiere:
Nise. Tú, como quien tal concibe:
Tucap. Entre los peligros vive.

Cont. Nise. Entre los remedios muere.

Salen D. Pedro, y Cautivo, y bieren à Tucap.

Pedro. Muere, ofado, infiel.

Tucap. Ha Cielos! *Cae.*
ha traidores! ha crueldades!
¿Así pagais libertades?

Pedro. Así despicamos zelos.

Nise. Así atrevimientos. *Pedro.* Ea,
vamos al Baxel aprisa. *Vanse.*

Bart. Todos se escapan, y herido
dexan al Moro, precisa
obligacion es valerte,
que al fin es hombre, es desdicha
la suya, y noble soy yo. *Salte.*

Tucap. Nise traidora, y esquivas,
en vano matarme quieres,
que las puntas atrevidas
hallar vida en mí no pueden;
porque toda en ti respira,
en ti alienta, à ti te sigue.

Y así, aunque fiera me embista
con sus crueldades la muerte,
qué hará donde estás la vida?
pero si gustas: (ha Cielos!)

Bart. Hombre infelice, no gimas,
alienta. *Tucap.* Segunda vez
(ò traidores!) os incita
mi rigor? Quitadme el alma,
porque qué importa à mis iras,
que aun à darme vida aliente,
si à daros muerte no aspira?

Bart. Solsiegate, que no soy
tu contrario, qué te irritas?
à valerte vengo. *Tucap.* Acafo
eres de la gente mia?

Bart. Vive tú, y fabrás quien soy.

Tucap. En tu piedad se examina,
que eres noble. *Bart.* A levantarte
prueba, à mi pecho te arrima.

Tucap. Ya parece que te debo *Levantate.*
en un punto mucha vida.

Bart. Sientate, en tanto que llega
un criado, que en una cocina
dos

dos cavallos fido, y fue por ellos, à tu fatiga podrè acudir con el uno, y en la Aldèa mas vecina, que encontremos, socorrierte.

Tucap. Enteramente se alivia mi mal contigo, pues puedo oirte en pie. **Bart.** Me lastima tanta sangre: esse cambay toma, y reprime. **Tucap.** Benigna tu piedad estimo; pero el corage, que me anima, no al correr sangre se para, aunque cubriera extendida, al nacer de mi turbante, la grana de mis heridas.

Bart. Valiente eres; pero dime, explicame, que es tu enigma: que ocasion asi te ha puesto: que culpa? que tirania?

Tucap. No te lo dice en mi rostro el color de mi desdicha?

Bart. Como, si en el Mar estabas, te fiasse en tierra enemiga?

Tucap. Porque el amor, que me ciega, en tierra, y en Mar cautiva.

Bart. Pues que ti tienes amor? tu obscuridad no lo indica.

Tucap. Si es mi rostro carbon muerto, es mi pecho llama viva.

Bart. Quien fue el norte de tu noche?

Tucap. La luz que à este afan me obliga.

Bart. Que agravio la hiciste? **Tuc.** Amarla.

Bart. Que culpa hallò en ti? **Tuc.** Servirla.

Bart. Esta es causa? no la entiendo.

Tucap. Es la mas propia, y mas viva, que en el mas fino se pagan alhagos con tiranias; y querer el bien, que adoro, fue querer el mal, que miras.

Bart. Pues por que no la aborteces?

Tucap. Yo abortecer? No lo digas.

Bart. Por que, quando asi te agravia?

Tucap. Porque es mi llama tan fina, que quando por ella muero, aun por ella moriria.

Bart. Huelgome, que me pareces.

Tucap. Que, Amor tambien te lastima?

Bart. Si, y con mas corta fortuna.

Tucap. Mas que en mi? como se explica?

Bart. Porque tû, à tu luz amante, ò ya tirana, ò ya esquivia, aora la viste, yo que no la he visto hà mil dias.

Tucap. Yo la vi, mas por mi mal.

Bart. Verla todo el mal desquita.

Tucap. Ofendida de ella quedo.

Bart. Ella està de mi ofendida.

Ofenderte ella, no estubo en tu mano, fue desdicha tuya; pero ofender yo à la que mi pecho estimo, fue accion de mi libertad.

Y asi, en dos penas sentidas, uno sola en ti es fortuna, y otra en mi accion propia: mi si mas pena, que la tuya, es pena la culpa mia.

Tucap. No es mas por la causa propia de estar en tu mano mismas, pues la fortuna mejoras, quando la culpa reprimas.

Yo mejorarla no puedo, pues mi pena se deriva de quien descubrió su pecho con tan dura tirania.

Y asi, en la fiel competencia de una pena, que extendida, no està en mi mano atajarla, està en la tuya extinguirla: mira si es menor el mal, el tormento, la desdicha, de quien con remedio espera, à quien sin remedio espira.

Bart. Todos que gemir tenemos.

Dent. Colc. Pensabais, que no os habia de hallar? aguardad un poco.

Bart. Aqui està el criado: que grito entre los remedios muere. **Vanse.**

Sale Colc. A los cavallos, que están defatados, y aunque ríen, y les diga, brutos, bestias, ninguna cosa replican, ni me responden palabra, y la cabeza baxita, comen, y callan: mas ay!

Bart. De que tus ojos se admiran?

Colc. De que no miran la olla, y la chimenea atisvan.

Bart. Calla, loco: vè, y un cavallo para este joven alina.

Colc. Vaya à los Reyes: de Oriente el Negro. **Bart.** Que me replicas?

Colc. Señor, este puede ir dentro de una carta, si le embias.

Bart. Por que? **Colc.** Porque en una carta irá mejor el que es tinta.

Bart. Vive Dios: **Tucap.** Tente, señor.

Bart. Corre, haz lo que mando aprisa.

Colc. Yo à pullas he de correrle; si està del cavallo encima, como sortija, y serà de azavache la sortija. **Vase.**

Tucap. Que haya yo de ser, no solo ap. de la vil fortuna rísa, sino de este simple? **Bart.** Vamos: que discures? que imaginas?

Tucap. En que me he visto aplaudido.

Bart. Tambien yo me vi felice.

Tucap. Mi estrella me contradice.

Bart. Mi fortuna me ha impedido.

Tucap. Mas si el hado lo ha querido:--

Bart. Mas si el hado lo ha causado:--

Tucap. Bien mi enemiga ha explicado, bien cantò lo que me hiere.

Bart. Nadie porfie, ni espere, vencer efectos del hado:--

Tucap. Cerca estuve de mi estrella.

Bart. Cerca estoy ya de mi esposa.

Tucap. Huye su luz alevosa.

Bart. Cruel el Mar me atropella.

Tucap. Fui su dueño sin vencella.

Bart. Voy, è impedirme el Mar quiere.

Tucap. Hallo el bien, y el mal me hiere.

Bart. Buico el viento, y es sobrado.

Bart. Que el que ha de ser desdichado, entre los remedios muere. **Vanse.**

Salen Nise, y Don Pedro.

Pedro. A la margen de esta fuente, que es en cubiertas de mirtos, un prologo de fragancia, que combida en esparcidos ralgos de puros raudales, y en hojas de flores, libro, ta donde estudia la sed

sus conceptos cristalinoss; descansar podrèmos, Nise, del calor, que en este sitio, porque entrar no pueda en el, le entorpece el pasto el frio, las sombras le canian pena, y el cristal le pone grillos.

Nise. Bien dices, mas qualquier puesto le es à mi vista propicio, si te miro; porque como al estar feliz contigo, miro la parte, que quiero, quiero la parte, que miro.

Pedro. Parece que el Mar no quiere valernos; pues detenidos hà quince dias nos tiene, sin que de nuestro camino podamos seguir el rumbo prospero: mas yo confio preso, en la misma inconstancia del Mar, todo nuestro alivio; que siempre lo borrasco vispera es de lo tranquilo.

Y en tanto, que se preparan, para el viage preciso, los de nuestro barco, alegres todos de haver redimido con mi brazo su cadena; al tiempo, al hado propicio mostrèmos el rostro, pues libres del mayor peligro nos vemos. **Nise.** Gracias al Cielo, que diò à tu corazon brios, y à mis brios sufrimiento para escuchar del indigno obscuro amante finezas, sin que le mostrara indicios mi colera, ò mi impaciencia, del que mereciò castigo.

Gracias à Dios, tuve aliento para esparcir, sin gemidos, la voz del infausto canto, que fue suspension, y hechizo del burlado amante, y seña de tu acero executivo; y como otro acero fue el tardar tû, pues preciso fue entretenerle mis voces,

despojadas del lo esquivo;
bien que no pudo del todo
vencerlas para el cariño;
porque al creerse dichoso,
por estar solo conmigo,
tanto estuve en ti, Don Pedro,
tanto en mí, tanto te estimo,
que aun con palabras fingidas,
al concederle mi arbitrio
la fineza de escucharlo,
no escuché la de admitirlo.
Pedro. A tanto afecto responda
con lengua de cristal limpio
la fiel boca de este arroyo,
retrato del amor mío.
Nise. Retrato el cristal de Amor?
Pedro. Si, escucha como lo aplico:
No por desnudo en lo claro,
no por las alas del vidrio,
con que corre; no por esos
veloces, y repetidos.
rasgos de cristal, que flechan
en el arco de tus giros;
no por la venda, que ponen
à sus ojos cristalinos,
de purpura los claveles,
y de Holanda los Narcisos:
No por ser en circo tantos
apacible laberintos;
no por ser gigante undoso,
al morir, y al nacer niños;
ni por lo dulce, lo puro
lo terro, y lo proseguido;
sino porque en el Mar muere,
y luego de este Mar mismo
buelve à nacer; porque el Mar
à su feudo agradecido,
por los senos de la tierra,
lo que su garganta à silvos
sorbe en licor derramado,
buelve en humor exprimido.
Así mi amor ya en los senos
del corazon escondido,
ya patente por la margen
de mi voz, entre suspiros,
siempre veloz, siempre claro,
siempre pronto, siempre fijo,
siempre inmovil, siempre eterno,

siempre tuyo, siempre mío,
el bello, el puro, el alto,
el trasparente, el tranquilo
mar de tu hermosura, nace,
y muere, Nise, en el mismo,
que en este mar tiene el fin,
y en este mar el principio.
Nise. Pues yo en esta palma, que
roca su descuello altivo
en el Cielo, porque tenga
palma de virgen el signo,
fundo mi amor, no en cristales
vagos, sino en troncos fijos;
porque escojo lo constante,
y dexo lo fugitivo.
No es amor, no, por las alas
de sus ramos extendidos;
no por sus lucientes brazos,
que son ya en lineas, ya en circo,
fragil arco al encontrarlos,
ò flechas al esparcirlos:
No por lo desnudo de hojas
en el tronco, proseguido
hasta la altura, ni por
ser con triunfantes destinos
venda à brazos victoriosos,
corona à pechos invictos;
sino por estar essenta
del tremendo, del maligno,
del ruidoso, del obscuro
fiero rayo vengativo.
Pues así mi amor, aunque
le acosen iras, peligros,
tempestades, cautiverios,
siempre alto, siempre crecido,
siempre fiel, siempre constante,
siempre tuyo, y siempre mío;
nunca han de poder herirle,
impidiendo su designio,
ni la sombra de la muerte,
ni el estrago de los siglos,
ni el trueno de los afanes,
ni la nube del olvido,
ni de la infeliz fortuna,
en el temerario tiro,
la voluble rueda en rayos,
ò el azote en estallidos;
porque al fin mi amor es pío,

que sólo de si excedido
en el triunfo de si propio,
se coroná de si mismo.
Pedro. La palma acaba en el tiempo.
Nise. Mengua la fuente en Elio.
Pedro. De amor espejo es la fuente.
Nise. El espejo es quebradizo:
tronco de amor es la palma.
Pedro. El tronco, Nise, es esquivo:
yo escojo el agua por dulce.
Nise. Yo por fuerte el tronco elijo.
Pedro. Y así del florido arroyo:-
Nise. Y así en el arbol altivo:-
Pedro. Si presumen:- *Nise.* Si cometen:-
Pedro. Nuestro amor. *Nise.* Nuestro cariño.
Pedro. El mío la flor le lleva.
Nise. La palma se lleva el mío.
Salen Bartolomé, Tucapél, y Colchón.
Bart. Desde aquí llegar podremos,
sin cansarnos, al Navio,
valiente Muley. *Pedro.* Qué escucho?
Muley nombraron? *Nise.* Qué miro?
mi hermano es aquel? (ay Cielos!)
huyamos. *Pedro.* No, que escondido
trás la obscura vecindad
de las ramas de este mirto,
oir podremos lo que hablan.
Nise. Nada he de temer contigo. *Retíranse.*
Tucap. Ay Cielos! esta es la fuente.
Colc. La fuente nombras, Negrillo?
muy buen refresco, por Dios,
si ella es el blanco, y tú el tinto.
Tucap. Al ver el cristal, que fue
espejo de aquel prodigio,
primer rayo de mi pecho,
anego el incendio activo
de Nise, y para olvidarla,
mas razon en mí ha infundido,
que aquel agravio, que siento,
esta memoria, que miro.
Colc. La fuente contempla el Negro:
miren que gentil Narciso! *ap.*
Pedro. Esto es ilusion? *Nise.* Qué estén
presente uno, y otro vivo!
Bart. Qué te suspendes? *Tucap.* Contemplo
en que éste es el propio sitio
en donde aquel monstruo anciano,
à quien debí altos avisos,

vivia. *Bart.* Prosigue, pues,
lo que de él hablabas. *Tucap.* Digo,
ya que quieres que prosiga:-
Colc. Buenos estamos, por Christo,
relacioncitas? como es *ap.*
evano, es contadorcillo.
Tucap. A este cristal, y à su mano
la ventura del Bautismo
debo, como à Juan el nombre,
que el de Muley he tenido
desde que por mejorar
de mi fortuna el destino,
profesé en las apariencias
la falsa ley, que no sigo
siendo al olvidar la tuya,
el roxo traje, que viño,
crueldad de la furazon,
ò verguenza del olvido;
mas gracias à Dios, que es otro.
Colc. Hombre obscuro, yo me admiro,
que tengas boca de Lobo,
y hables como Gilguerrillo.
Nise. Que fuese Christiano, nunca
nos lo declaró. *Pedro.* Fingido
le escondió su propia sombra.
Bart. Di, de este monstruo tu amigo,
nunca pudiste saber
quien era? *Tucap.* Solo me dixo
ser de Valencia, y que estaba
olvidado entre los riscos,
por huir de dos beldades
los incendios atractivos;
una, falsa à sus alhagos,
y otra, ingrata à sus gemidos.
Colc. Dos? no le bastaba una
para que perdiera el juicio?
Nise. Si fue éste (ay Dios!) Fenixardo,
que se ausentó fugitivo
de mis rigores, pensando
ser mi esposo, y tambien quiso,
según entendi despues,
à Francisca Ferrer? *Tucap.* Libros,
que traxo consigo, eran
su consuelo; y su exercicio
la Astrologia, y la Magia.
Colc. Y para ser Adivino,
podia ver las estrellas
en la noche de tu mismo.
C2 *Nise.*

Nise. Mas me confieso con esto, que fue Astrologo entendido Fenixardo. *Tucap.* Ponderando los males, los precipicios, que ocasiona una hermosura, de si, y de mi vaticinio hizo, que ella havia de ser de nuestra vida el cuchillo; y al fin, con esta memoria, este presagio, este hechizo, consumido, y abrasado murió. *Colc.* Si estaba contigo, (ò carbon!) no havia de estar abrasado, y consumido?

Pedro. Que murió dixo? *Nise.* Ha si fuese esto así, Cielos divinos!

Tucap. Díome al morir la forrija, que te di al mudar vestido, y el papel cerrado, que escribió en el licor vivo de su sangre. *Colc.* No tenia tinta en ti para escribirlo?

Tucap. Dile sepulcro, y despues di en las manos de Zelimo, Arraez de Argel; y tanto me favoreció propicio, que mudando, como dixe, mi Ley en la suya, quise Capitan de tres Fragatas hacermes; y triunfos tan ricos conduxe à sus plantas, que de esclavo, señor me hizo en su privanza. *Colc.* A este cuervo se le va alargando el pico. *ap.*

Tucap. A este tiempo sujete dulcemente el alvedrio à una Cautiva Christiana.

Pedro. Aun me dà zelos oirlo.

Tucap. Fiandome ciegamente de sus alagos fingidos, ingrato, sin atender que la adoraba Zelimo, siendo traidor à mi dueño, por ser à mas dueño fino, en mi Fragata le escondo: busco de España el camino; y al querer cobrar el premio del laurel apeteido

de la libertad, que ofrezco à precio de sus carnos, salgo en aquel puesto, donde no sé cómo, ò con qué asilo, ò valiendole su estrella, ò impugnandome mi signo, me pasó lo que lamento, me lucedió lo que has visto.

Nise. Toda la historia ha contado.

Colc. Con esta cara (hay capricho!) te havian de querer? crees, que por ser pez, eres bonito?

Bart. Prodigiosa es, Juan, tu vida; mas pues ya convallecido de las heridas estás, y obediente à mi servicio, te remitiré à mi casa con una carta: el Navio, que nos espera, fue fuerza quedar aqui detenido, para reparar los golpes de la tormenta; y es preciso tocar la arenosa playa de Valencia, centro mio. Dexarète alli, que yo no puedo, aunque me avecino, llegar à mi casa antes de visitar el Divino Santuario de Monserrate, fiel voto, que en el peligro de la tormenta ofreci: daràs tu entre tanto aviso de mi venida à mi esposa.

Tucap. Esclavo, y agradecido ire siguiendo tu orden.

Colc. La ida del humo, primo.

Pedro. Milagro fue, Nise hermosa, no encontrar este Navio nuestro barco, que tambien el tiempo le ha detenido.

Bart. Como à fiel, como à Christiano esta espada te permito.

Tucap. Bien puedes, que conociendo à tu Dios, en esta ciso la hoja para defenderlo, y la Cruz para seguirlo.

Colc. Esto es tener asador la morcilla, ò el morcillo:

creeránme, que tengo hambre, y sed de haverlos oido?

Bart. Vamos. *Colc.* Dexame beber antes: San Pablo bendito, pues traxo pan vuestro cuervo, este no traerá vino?

Vá hacia la fuente, y vé à D. Pedro, y Nise.

Ay Jesus! *Bart.* De qué te espantas?

Colc. Dos bultos alli escondidos:-

Nise. Ay Don Pedro!

Pedro. Ven, no temas, Nise hermosa. *Salen, y vanse.*

Tucap. Nise han dicho? *ap.*

Nise. Saber si es verdad deseo. *Vase.*

Bart. Saber quien son determino. *Vase.*

Colc. Mire el ruido que causa el haver yo agua bebido: quierola sudar corriendo. *Vase.*

Salen Don Pedro, y Nise.

Pedro. Pueden haver conocidos, pero alcanzarnos no pueden, que es muy frondoso este sitio, y llevamos gran ventaja.

Nise. La ventaja es ir contigo. *Vanse.*

Salen Don Bartolomé, y Tucap con las espadas desnudas siguiendolos, y luego Colebón.

Bart. Ya es imposible alcanzarlos.

Tucap. En vano será seguirlos.

Bart. Yo vi: pero qué te irrita?

Tucap. Yo descubri: mas qué has visto?

Bart. Una muger; pero callo.

Tucap. Un contrario; pero gimo.

Bart. Vi un ofensor ignorado.

Tucap. Vi un dueño desconocido.

Colc. Todos dicen ven, y yo lleve el diablo lo que miro.

Bart. Hallo lo que no buscaba.

Tucap. Veo lo que no consigo.

Bart. El mas propio sentimiento.

Tucap. El mas estiano martirio.

Bart. La que à mi sangre ha infamado.

Tucap. El que mi sangre ha vertido.

Bart. Pues conmigo te consuela.

Tucap. Pues consuelate conmigo.

Bart. Y busquemos entre tanto los senos de este distrito, y ovejas queexas penetren

las entrañas à los riscos. *Vase.*

Tucap. O rara fuente, que en Nise, oculta en tu verde abrigo, y en la que mostrò tu espejo, antes, y ahora prodigio, enseñas el bien pintado, y el mal disimulas vivo! *Vase.*

Colc. Fuente, plegue à Dios, que estés en el brazo de un tullido, que te beban los Cocheros, y te ensueren los cochinos. *Vase.*

Salen Doña Francisca Ferrer.

Franc. Qué me quieres, sueño triste? qué pretendes, sombra informe? cómo apuntas, si eres ciego? cómo hieres, si eres torpe? Alivio son tus angustias? descanso son tus errores? dexame, no me atormentes.

Salen Inés. Señora, de qué dás voces?

Franc. Ay Inés! no sé qué diga. Angustias siento feroces de alguna desdicha, pues repetidas ocasiones me asusta el sueño mas raro, que ofrecer puede el desorden de Morfeo, para dar calor vago à mis temores, obscuro entre sus olvidos, claro entre sus confusiones.

Inés. No creas, señora, en sueños.

Franc. No creo; pero es bien notes, que el repetirse unos mismos, aunque no es verdad, es orden: misterio encierra, y tal vez les dà Dios, porque se logre vista en el horror que ofrece, luz en la sombra que esconden.

Inés. Dime el sueño, si saberle puede quien te estima. *Franc.* Oye. Recostada en esta silla divertia los calores de la siesta, contemplando la memoria siempre inmovil en mi esposo, cuya auencia estas tristezas componen; que el tormento de estar yo tantos dias (ha rigores!)

sin saber de él, y sin verle,
à mi acuerdo, à mi honor noble,
es rayo de dos centellas,
es acero de dos cortes.
Dormime; y lo que otras veces
el sueño en mi horror compone,
miré, que me convertia
en rosa; y al sueño informe,
si con verdores me quieres
alegrar, le dixe entonces,
donde hay raices, tristezas,
qué importan hojas verdores?
Al arrimo de esta planta
(ay Dios! no sé con qué voces
lo pronuncie) un Negro, un monstruo,
un Etiopie disforme,
con passo veloz se llega,
con mano osada se acoge,
y sus flores prende, quando
a los purpureos colores
de las rosas en su pecho,
sigue la sangre, que corre
herido de las espinas,
después de manchar las flores:
aun parece que le miro,
que para que mas me asombre,
su rostro imprimo en la idea.
Salie Clori. Señora, fuera está un hombre,
que dice te trae nuevas
de tu esposo. *Franc.* Qué hablas, Clori?
no le detengas, haz que entre.
Clori. Voy presto. *Vase.*
Franc. El sueño interrumpe
nuevo sueño: pero (ay Cielos!)
Salie Tucapél de Esclavo.
qué miro? *Tucap.* A tus pies se acoge
quien: pero (ay Cielos!) qué veo?
Franc. Quedo muda! *Hablan aparte.*
Tucap. Quedo inmóvil!
Franc. Horror me hiere, y soy marmol.
Tucap. Amor me abraza, y soy bronce.
Franc. Ya lo que era sombra es bulto.
Tucap. Las que eran ondas son soles.
Franc. Aquí el sueño se profigue,
ò el presagio se dispone.
Tucap. Aquí debe estar la fuente,
ò hasta aquí sus ondas corren:
aquí de mi muerte está

el presagio. *Franc.* Aquí conoce
mi horror la sombra, que extiende
de mi tristeza el desorden.
Tucap. El golpe de mis incendios.
Franc. El borron de mis candores.
Tucap. Del acuerdo el rayo vivo.
Franc. Del sueño la mancha torpe.
Tucap. La guerra, que anuncia estragos.
Franc. La noche, que pinta horrores.
Tucap. Porque es su divina cara:
Franc. Porque es su forma disforme.
Tucap. Con los reflexos, que vibra
muerte, rayo, guerra, y golpe.
Franc. Con los miedos, que introduce
horror, mancha, sombra, y noche.
Intr. Qué hombre tan feo, Jesús!
No admiro las suspensiones
de mi señora; mas él
qué causa tiene? *Franc.* Habla, hombre,
acaba, qué te suspendes?
Tucap. Señora, por qué te encogiste
Tu esposo, digo, este esclavo
muerto:— *Franc.* O tiranos furios
Muerto dices, y yo viva?
Ay Cielos!
Desmayase.
Tucap. No así despojes
la vida; tu esposo vive,
y esta carta:— *Intr.* Negro torpe,
por qué no le hablabas claro?
Mi señora? desmayóse:
voy por agua, apenas puedo
mover pies, ni alentar voces.
Tucap. Sol, que quando la atencion
triste sin luz te repara,
las tinieblas de mi cara
pasas à mi corazon:
si del desmayo ocasion
fue el verme, tambien se advierte
causa de mi muerte el verte:
mira el exceso crecido,
que hay de un cuidado al olvido.
Qué blancura celestial!
Qué trasparente ternura!
Vi allá en cristal la belleza,
y aquí en belleza el cristal:
correspondencia es igual,
que quando en la agua te vi,

y vaga imagen allí
de la fuente ser quisiste,
pues tú al cristal te veniste,
se venga el cristal à ti.
En el cristal fugitivo
me abrasaste, porque advierta,
que si es la imagen luz muerta,
es la copia incendio vivo:
aquí, y allá siempre esquivo
fiere desdén apercibes,
ya en el afán, que concibes,
ya en el cristal, con que hieres,
que aquí por mirarme mueres,
y allá por matarme vives.
El agua bolverá en ti
la luz, que no es bien se pierda,
si el agua à ti te recuerda,
tambien me recuerda à mí:
mas hay un traslorno aquí,
que abrasando mi sosiego,
y aliento infundiendo luego
de tu desmayo al desfaire,
el agua para ti es aire,
y el agua para mí es fuego.
Noche soy, tu bella impia
luz me ha vencido; si ya
vencida la noche está,
por qué no recuerda el día?
Sombra infiel, es tiranía,
de tus flores, de tus Mayos,
aparten estos desmayos,
centellas dando en despojos,
à estas sombras de tus ojos
este carbon de tus rayos.
Salie Intr con un vaso.
Intr. Aquí está el agua, señora.
Franc. Valgame el Cielo! *Buelve.*
Tucap. No ahogues
el pecho de esta manera,
que vive tu esposo noble:
Saca una carta, y se la da.
esta es carta tuya. *Franc.* En vano
queréis consolarme. *Tucap.* Informe
su misma letra. *Franc.* Es verdad:
pero apenas la conocen
los ojos ciegos en llanto:
en dulces respiraciones
todo el corazon se abre,

quando la neta se rompe:
firma de mi esposo es. *Lee para sí.*
Tucap. Ya me ahogais, celos traidores:
no basta de Amor un mar, *ap.*
y de un imposible un monte?
Intr. Lo que me admiro es, que un cuervo
tenga de paloma acciones,
trayendonos buenas nuevas. *Vase.*
Tucap. Qué fixos los ojos pone *ap.*
en el papel! O qué embidia
le tengo! O si à sus candores
introduciera yo en rasgos
de mis manos los borrones!
Franc. Luego que haya visitado
à Monferrate, dispone
su venida; los instantes
no parecerán veloces:
esto dice, y con cuidado,
que te trate bien dà orden.
Tucap. Mal, ò bien, será tu esclavo.
Franc. Que de tu nombre me informes
aora será razon,
esclavo. *Tucap.* Aqueste es mi nombre.
Franc. No tienes otro? *Tucap.* Si tengo;
mas con estas distinciones,
que aqueste es de los afectos,
y es el otro de las voces.
Franc. No te entiendo.
Tucap. Juan me llamo.
Franc. Qué eres Christiano?
Tucap. Renombre
busco de fiel; aunque soy
idolatra de estos soles. *ap.*
Franc. Vete, Juan, vete, que presto
de lo que has de hacer daré orden.
Tucap. O qué triste voz el vete; *ap.*
pero el mandarme, qué noble!
Franc. Ha Cielos! lo que me debe *ap.*
mi esposo; pues ya conforme,
por obedecerle, admito
la causa de mis horrores
en este esclavo! *Tucap.* Qué mandas?
Franc. Nada; qué buscas? *Tuc.* Tus voces,
que à la voz de esclavo tuyo,
quién no escucha? quién no oye?
Pero tú de qué te asustas?
Franc. De ver tu cara disforme.
Tucap. Así me pagas las nuevas,
que

que te he dado?
Franc. Aunque me informe
 de lo que quiero la carra,
 siendo dia à mis horrores,
 tù eres noche, y yo qual rosa,
 fragil, y à baibenes docil,
 si amanezco con el dia,
 anochezco con la noche. *Vase.*

Tucap. No importa, por esso mismo
 veré en mi tus esplendores,
 tus rayos, tu luz; porque
 con altivas presunciones
 en el humo está la llama,
 y en la noche se ve el Norte.

JORNADA TERCERA.

Sale Tucapél disfrazado.

Tucap. Altos, guidá mi fortuna,
 noche, alienta mis intentos,
 favorezcan à esta sombra
 tus sombras, pues que el ingenio,
 y el amor me dieron traza,
 discurso, y atrevimiento,
 para el lance que procuro,
 para la dicha que emprendo.
Francisca cree en mi engaño;
 qué mucho, si el gran deseo
 de ver su esposo la ciega,
 y yo en nombre suyo vengo
 à lograr la mayor suerte?
 Letra suya he contrahécho,
 en que la escribe, que oculto
 vino oy, y en un Convento,
 para estar seguro, queda:
 y esta noche (ò valga el Cielo
 à mi industria!) quiere verla,
 con tal cuidado, y silencio,
 que porque nadie de casa
 sepa su venida, al lecho
 le ha de conducir à obscuras,
 como galán, siendo dueño:
 no ha de haver luz le descubra,
 porque en su venida hay riesgo;
 mas que importa faltén luces,
 si hay en Francisca luceros?
 Esto en nombre de su esposo

la escribi, y ella creyendo
 esta falsedad, gustosa
 la sigue como precepto.
 Ya la puerta del Jardin
 dexò abierta, introduciendo
 voy mis pasos, y mi fuerte:
 admiro, que su deseo
 no la tenga aquí; mas debe
 de cuidar, que con sosiego
 esté la casa: ruido
 ázia estos laureles siento,
 señal que por victorioso
 he de coronarme de ellos:
 si es ella; si. *Sale Doña Francisca.*

Franc. Dulce esposo,
 eres tú? no sé qué miedo
 me asusta! *Tucap.* Yo soy, suspende
 la voz. *Franc.* Guiárela ázia el pecho,
 para que mas bien te encuentres:
 vén. *Tucap.* Calla. *Abrazanse.*

Franc. Qué estás temiendo
 en mis brazos, y en tu casa?

Tucap. Lo que te escribi no has hecho,
 de que no haya luz?

Franc. Si, esposo,
 sin luz quieres: (ha tormento!)
 que yo te pierda de vista,
 como si estuvieras lexos,
 aora que estás tan cerca?

Tucap. No ves, Francisca, que hay riesgo
 en ser visto; y si me ven,
 tú me pierdes, y te pierdo?
 claro está. *Franc.* Vén, pues, que
 quanto mandas obedezco:
 pisa tu casa. *Tucap.* Triunfante
 à la mayor dicha llevo:
 y pues alcanzo victoria,
 y lo que adoro poseo,
 aunque la lóbrega noche
 en mi engaño, y en mi cuerpo,
 son sombras mis osadías,
 no son humo mis deseos. *Vase.*

Franc. Ay Dios, ay sombras tiranas!
 Amor ciego, es amor ciego.
 Si llegó el dia de ver
 à mi esposo, cómo es esto?
 Que yo lo que quiero vea,
 y no vea lo que quiero! *Fa.*

Sale Inés con una luz, y la pone sobre

una mesa.

Inés. No sé qué impensado susto,
 no sé qué alborozo nuevo
 ocupa de mi señora
 todo el tranquilo sosiego:
 Mandóme, que aquesta luz
 oculta en este aposento,
 que no está lexos del fuyo,
 con recato, y modo atento,
 dexáras no sé qué causa
 puede tener, ò qué efecto,
 quando cuidadola manda,
 que este la casa en silencio:
 Solo este ardiente testigo

manda exponer: sino verro
 en pensarlo, puede ser
 que sea la causa de esto,
 está mi señor oculto
 en Valencia, y sin que verlo
 pueda ninguno de casa
 entrar: otro ciego intento
 no puede ser, que el recato,
 la virtud, y el modo honesto
 de mi señora, desdican
 à todo lo que no es bueno.
 Mas calla, que para ser
 criada fiel, el ingenio
 todo ha de ser obediencia:
 y para servir al dueño,
 como este la voluntad,
 sobra ya el entendimiento. *Vase.*

Sale Doña Francisca à medio vestir.

Franc. Desvelada, y cuidadola,
 dexo en los brazos del sueño
 à mi esposo, que una duda,
 una inquietud, un incierto
 susto me ahoga: mas yo
 en qué dudo? de qué temo?
 Quien se havia de atrever?
 quien podia en tal sosiego
 dormir con tanto descuido,
 sino quien es mi desvelo?
 Pero siempre me confunde
 el gran cuidado, que ha puesto
 mi esposo en que no haya luz,
 que aunque importa estar secreto,
 en tanto que no concluye,

ò ya el perdon, ò el convenio
 de su delito: qué importa
 verle yo? no es el mi dueño?
 no es el mi vida? no es
 cuidado mio su riesgo?
 mi desdicha su trabajo,
 y mi muerte su destierro?
 Aunque me riña, y se enoje,
 yo he de verle, que à este efecto
 prevenida hice esta luz.
 Ella siga mis incendios;
 ella me guie, y las dudas
 de mi ahogo, de mi miedo,
 desvanezca como Sol,
 desate como lucero.

Toma la luz, y entrase por una puerta,
y sale por otra, y descubrese Tucapél

sobre un catre durmiendo.
 Gracias à Dios, que veré
 el rostro, que tanto tiempo
 la memoria: mas qué miro?
 gran desdicha, dolor fiero!
 grave mal! toda soy marmol!
 triste horror! toda soy yelo!
 Mis brazos: cómo respiro?
 entregué yo: cómo aliento?
 à un monstruo: cómo discurso?
 à un esclavo? cómo veo?
 Yo (ay Cielos!) de mi cuidado,
 de mi vida, de mi pecho
 sié la luz à una sombra?
 la fuerza à un bulto horrendo?
 tanta lealtad à un traidor?
 tanta caudidez à un Negro?
 yo con vida, y con mal tanto?
 Para tanta angustia, creo,
 que no hay muerte, pues que vivo,
 y no vivo, pues que muero.
 Traidor, que à ti te compáras,
 y quando mi honor te ve
 feo, y dormido, haces que
 tenga la muerte dos caras:
 De mi esposo (ò ansias raras!)
 fingiste carta en lucidos
 modos: ò, cómo sentidos
 no fueran estos enojos,
 si como cierras los ojos,
 cerrara yo los oídos!

D

De

De ti, y de mi esposo ya,
sombra à la cara diè,
la tuya quando se vè,
la fuya quando se vè:
La que yo pensè no està;
borró tal cara mi fuerte,
que sea, quando se advierte
una negra, otra fingida,
mas sombra la de mi vida,
que sombra la de mi muerte.
Mataràle mi impiedad
de la vida en su belesio;
pues la mitad quita el sueño,
quite yo la otra mitad:
Pero no, que no es crueldad
de una passion ofendida,
y no es justicia cumplida,
no es rigor, no es igual fuero,
que un delito tan entero,
se pague con media vida.
A despertarle me incito;
pero no, que es temor sabio
dispierte con un agravio
quien duerme con un delito:
Muera à mi furia; anhelo
de acero, que le trasfiese,
ahoguele; à él se palse
frio el sudor, que me cubre,
ò esta luz, que le descubre,
sea rayo, que le abraze.
Dispierte; y pues me ha vencido,
armado del fingimiento
de su culpa, su osadia
tenga castigo en el mesmo.
No he de mostrarme ofendida,
aunque pesarosa; el tiempo,
la razon, y el Cielo justo,
haràn que el mundo, y el Cielo
vean mi venganza. *Tucap.* Quien
contra mi? *Franc.* Asustada tiemblo:
en sueños habla; ò si fuese
lo que me ha pasado sueño!
Tucap. Amor es muerte, mas no
por èl la muerte merezco.
Franc. A su movimiento, y voz,
pierdo voz, y movimiento.
Tucap. Tambien alcanza, tal vez,
flores el invierno feo. *Entre sueños.*

Franc. Aqueste sueño es en mi
del otro sueño recuerdo:
yo he sentido los presagios,
èl llorará los efectos.
Pero qué aguardo? si así
le dexaré? No, que arriesgo
mi fama, pues han de hallarle
en mi quarto: grave aprieto!
dispartaréle. *Tucap.* No así
me mates: qué mas veneno,
que tus ojos, que le beben
tantas, que abrafan mi pecho,
bocas? No me mates, no: *Dispierte.*
Franc. Ay Dios! *Caele la luz.*
Tucap. Valgame el Cielo!
Aquí luz? cómo, señora:-
Franc. Cayóseme el candelero,
y quedò la luz, que es alma
de su cuerpo; porque veo
del temor en este acaso
retratado mi suceso;
pues en mi del defensoño
la luz queda, y cayò el cuerpo.
Tucap. Idolò inmovil hermoso,
perdona; advierte, que ciego
dos veces esclavo tuyo,
y mil de tus ojos preso:-
Franc. Calla, que tan gran delito,
ni cabe en voz, ni en silencio.
Tucap. En tan atrevido engaño,
en tan presumido intento,
no me mate tu rigor,
que mi confusion me ha muerto.
Franc. Pluguiera à Dios, que dixese
verdad (no sè cómo aliento!)
Pluguiera à Dios, que antes que
de tu atrevido delfeo,
tan à mi costa lograras
el fin, y antes que al incendio
de Amor, carbon fuera tu alma,
ceniza fuera mi cuerpo.
Tucap. Ya sè, señora, tu agravio;
ya mi delito confieso:
tinta soy, firma à mi muerte
sentencia conmigo mesmo:
pez negra soy, aquí acabe
derretida à tus luceros:
bayeta soy, de mi propio

corta el luto de mi entierro:
sombra soy, buelveme nada:
homo soy, passame à viento:
noche soy, parteme à estrellas:
carbon soy, hiereme à incendios;
que bayeta de esta gala,
tinta de esse papel bello,
carbon de esta activa llama,
vivierte humo de esse fuego,
sombra obscura de esta luz,
noche amante de esse cielo,
y pez de esta hermosa nave,
leré siempre, vivo, ò muerto.
Franc. Calla, y vete, no prosigas,
pues con mi agravio me quedo;
no hables tan cultas razones,
que parece desconcierto
tenga tan fina la lengua,
quien tuvo tan falso el pecho,
y palabras tan hermosas,
pronuncien labios tan feos.
Tucap. Dentro de mi pecho habitas;
qué mucho, pues, dulce dueño,
que este la fealdad defuera,
si està la hermosura dentro?
Ser tu esclavo, no es delito,
ser tu amante, ha sido exceso;
mas ser amante, y esclavo
pudo ser merecimiento:
Mas que una vez quise ser
tu esclavo, porque ser quiero
mas, y mas tu esclavo, es culpa
querer ser mas el que es menos?
Franc. Si, pues pudiste (ò traidor!)
reprimiendo los deseos,
ser atencion el cuidado,
y ser el amor respeto. *Hace que se vá.*
Tucap. Oye, aunque despues me mates.
Franc. No le irrite mi desprecio, ap.
que asegurado despues,
verà el castigo que intento.
Haz cuenta, que te he escuchado,
perdonote; vete luego.
Tucap. A tu voz respira el alma:
si en ti valió, hermoso dueño,
antes que un pecho fingido,
valga por ti un pecho abierto.
Franc. Ver quien eres, y quererte
fue con vario atrevimiento.
Tucap. Verte, y no amarte, señora,
tambien fuera olvido necio:
y así, en estos dos asuntos,
noble señora, confieso,
que obrè aora sin razen,
mas no sin entendimiento.
Franc. Tenle, y ofa reportado.
Tucap. Tu licencia me dà aliento.
Franc. Quien podrá borrar tu culpa?
Tucap. Yo mismo, pues que soy Negro.
Franc. Muchos tus yerros han sido.
Tucap. Qué esclavo has visto sin hierros?
Franc. Ya es tarde (ay Dios!) reprimerte.
Tucap. Segunda dicha pretendo.
Franc. Ya lo es, pues no te castigos;
vete. *Tucap.* Voy; y fino espero,
que si fue sueño mi dicha
en lo que ha pasado, presto
lo que una vez vi dormido,
gozarè otra vez despierto. *Vase.*
Franc. Verdad dices; pero antes
serà la muerte tu sueño. *Vase.*
Salen Don Bartolomé, y Colchón de camino.
Colc. En ningún libro, señor,
està lo que nos sucede,
que es locura. *Bart.* Aquesto puede
de la fortuna el rigor:
no se ha visto tirania
como esta contra los dos.
Colc. Ni el ir à pie se halla en los
libros de Cavalleria.
Bart. La fortuna vil, sin tiento
me abraza, y pica importuna.
Colc. Picarte à ti la fortuna?
no puede ser: oye un cuento.
A jugar por Navidad
se pulo un tahúr perdido,
pedazos hecho el vestido,
y enterà la necesidad.
De reales un gran puñado
parò ciego de improvisos;
pero toparle no quiso
otro que le estaba al lado.
Por qué no quiere topar?
dixo el parador: que à se
cien escudos parare
si yo me vengo à picar.
D 2

Quien, ¿pitaros, puede herguido,
el otro tabúr: replica,
si aun el Invierno no os pica
para hacer os un vestido?
Así, pues, como en tu ausencia,
te picará otro rigor,
fino te pica el amor,
para volver à Valencia.
Bart. Qué hablas temerario, y ciego,
si sabes, que hice devoto
de ir à Monferrate voto?
Colc. Ese voto es mi reniego.
Bart. No blasfemes sin decoros,
pues: expuestos al violento
cautiverio, aqueste intento
nos escapó de los Moros.
La luz de Maria pia
nos libró de tanto empeño,
que no ha de ser de otro dueño
el que le busca en Maria.
De escapar, la novedad
por rara es justo le entienda,
que los que quitan la hacienda
nos diesen la libertad.
De entre los incultos cerros,
ladrones fueron no ingratos
à nuestro alivio. *Colc.* Los gatos
nos libraron de los perros.
Y ha quatro meses, à fé,
que el camino de tu intento
le tomamos muy de asiento,
y nos quedamos à pie.
El agua, cruel enemigo
en sucesos, con que hiere,
parece que jugar quiere
à la pelota conmigo:
que, segun perdido asomo,
à ser pelota me alisto,
ya de borra en lo que he visto,
ya de viento en lo que como.
Mas yo digo à Barcebbi,
que en estas tristes dertotas,
pues que tú eres el que votas,
leas la pelota th.
Bart. Calla; qué esparces? qué temes?
Colc. Sin embidar la comida
no puedo pasar la vida,
voto à Christo. *Bart.* No blasfemes,

calla. *Colc.* En lo que juré es vicio,
que es mi devocion mas pia.
Bart. Cómo? *Colc.* Porque tú à Mithi
votas, y yo voto à Christo.
Bart. Hay tal disparate? vamos.
poco à poco, sin parar,
hasta que de algun Lugar
estemos cerca. *Colc.* Aun no estamos
seguros de otros rigores;
porque, con rapante uña
los montes de Cataluña
son Pueblos de saltadores.
Bart. Una Cruz, que diera luz
de la Poblacion primera,
ver quisiera. *Colc.* Mas quisiera
una horca, que una Cruz;
porque la Cruz suele estar
lexos, en distrito vario,
la Cruz allá en su Calvario,
y la horca en su lugar:
la paciencia se me ahorca.
Bart. Qué hablas, necio? *Colc.* Adivina
del ladrón de este camino,
que parará en una horca;
pues son verdugos las fieras,
piedras que así me contrahán,
fogas las leguas que arrastran,
y las cuestras escaleras.
Y si cruz es tu retablo,
quando vago me conduces,
admirado me hago cruces,
que son las horcas del diablo.
Bart. Pelado estás, y cansado;
poco sufrido te inhiero.
Colc. Quieres camine ligero,
quando me llamas pelado?
Bart. En qué fundas tus porfías,
pues que tan solo, haz la cuenta
hemos andado cincuenta
leguas en noventa dias?
Porque como en las jornadas
encubrirme determino,
han sido fuera camino,
por veredas poco usadas:
Y muchos dias ha havido,
que, escusando inconvenientes
de peligros diferentes,
de un Lugar no hemos salido;

ya por Moros, que en las playas
se esconden, como traidores;
y ya por los saltadores,
de los montes atalayas.
Zelimo, que à Tucapel
buscaba, tambien cautivos
nos detuvo, quando activos
dándole la muerte à él,
otros piratas del monte
à nosotros nos libraron,
que en tanto estruendo dexaron
confuso aquel Orizonte.
Y así, aunque à pie has caminado,
con comodidad ha sido,
y que es en ti he conocido,
ser cansado, estar cansado.
Mas lo que me dà pena harta,
es, que no he podido hallar
quien le pudiese llevar
à mi esposa ni una carta.
Colc. Eso te dà pena? en breve
oy mi industria te dará
modo, que desde aquí allá
la carta en un punto lleve.
Bart. Cómo, di? *Colc.* Tu inteligencia
escriba, pues fiel te embarga,
una carta, que sea larga
como desde aquí à Valencia,
y estienda la mano. *Bart.* Hay broza
como la que torpe enfarta
tu voz? *Colc.* Oye, verbo carta:
Vivia fuera mi moza
dos leguas lexos de mi
escribíome la escribiera
un solo renglon siquiera,
y yo así la respondi:
Al Cielo mi amor impetra,
que sea en esta ocasion
de dos leguas el renglon,
y yo la ultima letra.
Bart. Qué disparate sin tino!
Colc. Divertir el viaje intento.
Si el cuento no viene à cuento,
viene al menos de camino:
mas ay! que horrible se espacia
à este lado una arboleda:
plegue à Dios no nos suceda
por ventura una desgracia.

Dentro D. Pedro. Ay de mí!
Colc. Mas dicho, y hecho.
Pede. No hay quien socorra à un perdido?
Bart. Voz, que asombra el oido,
favor tendrás en mi pecho,
hombre miro: qué cruel
mano pudo à un tronco atarle:
vamos presto à desatarte.
Colc. Yo estoy mas atado, que él.
Bart. Ven, Colchón. *Colc.* No hallo razon
para ir. *Bart.* Torpe te infamas. *Vast.*
Colc. Quieres vaya entre las ramas
la lana de este Colchón?
Pede. Ay Cielos! *Colc.* Al Cielo claman
sus voces, segun se oyó:
vaya al Cielo, porque yo
no voy donde no me llaman.
Mi amo, con modos humanos,
le desata; buena accion,
si este hombre fuese ladron,
el desatarle las manos.
Salen Don Bartolomé, y Don Pedro.
Bart. Hombre, ya libre te ves,
alientos tus brios prueben.
Pede. La libertad, que te debes
mis manos, pongo à tus pies.
Bart. Qué desdicha? qué enemigo
te puso así? qué hado bronco?
Pede. Saltadores à aquel tronco,
y clemencias à este abrigo.
Bart. A dónde iba tu atencion,
que así gló en esta apretura?
Pede. A probar mi desventura,
y à lograr tu compasion.
Mas (ha Cielos!) Aguilar
no es éste? O tirano medio!
cómo ha sido mi remedio
el que es causa de mi azar?
Mas no me conoce; oy
callar será mi interés,
y ya que yo sé quien es,
no le he de decir quien soy.
Mas conocerme no apoca
sus modos, que son humanos,
quien me desató las manos
no ha de añudarme la boca.
Diré quien soy, si me hallo
provocado à referirlos.

si es osadía el decirlo,
tambien es mengua el callarlo.
Bart. Qué te suspendes? **Pedro.** Razón
tengo de dár al labio lazos,
que hiciste libre los brazos,
y obligaste el corazón.
Bart. A dónde quieres pasar?
Pedro. Siendo tu amigo, ázia tí.
Bart. Di, qué Lugar buscas, di?
Pedro. Busco en tu amistad lugar.
Bart. Vamos, que lo que quisieres
tendrás en mí; pero activo,
aunque lo que eres percibo,
deseo saber quien eres.
Pedro. Don Pedro me llamo. **Bart.** Sè,
que eres de nobleza digno.
Pedro. Vamos, que por el camino
lo demás te contaré.
Colc. Las leguas son descompás,
y aunque folioquios llenos,
será el cuento lo de menos,
y el camino lo de más. *Vase.*
Sale Doña Francisca Ferrer.
Franc. Perdonad, Señor Divino,
de mi venganza el estrago,
de mi vergüenza el ahogo,
en mi discurso, en mi labio,
quando he dado en unas redes,
por escapar de unos lazos.
Yo irritada, y vengativa,
quité la vida al tirano
de mi honor, haciendo, que
ázia su corazón falso
fuese veneno encubierto,
castigo proporcionado:
pues así corrió el castigo
á donde estaba el engaño.
Tambien: no sé con qué voces
(ay Dios!) pueda pronunciarlo,
sin que trémulos se corran
mis oídos de mis labios.
Yo ocupada (mal lo digo)
crecida (mal lo declaro)
en cinta (así digo bien)
porque en fin la cinta es lazo;
y este que era en mis entrañas
prisión, yerro, sobrefalto,
azote, por ser tormento,

cadena, por ser esclavo,
le rompí antes de tensarle
en el cristal limpio, y claro
del Bautismo, porque quise,
que no se oyera mi llanto
en el suyo: y así fue
fuerza el hacer mi cuidado,
que no naciera gimiendo,
porque naciera callando.
De estos dos delitos, que
solo al silencio consagro
la noticia, mi vergüenza
nunca pudo confesarlos.

Al paño el Demonio.

Dem. Ni podrás aora, que
yo, que el infernal contrario
soy de todos los nacidos,
mi ciego horror transformado
en aparente ilusión,
he de servir de embarazo.
Franc. O, en lagrimas quantas veces,
contrita de errores tantos,
cuve el corazón abierto,
y siempre el labio cerrado!

*Sale un Niño negro con una baccha ap-
gada en la mano.*

Niño. Cierrale, Francisca, que
basta el gemido, y el llanto,
que obra el corazón gimiendo,
mejor que la voz hablando.

Franc. Ay Dios! qué voz, qué aliento
pronuncia, sabe mi daño,
y dice le calle? **Niño.** Yo,
madre impia, **Franc.** Doble palmo
tu respuesta, y tu presencia
en mi infunden. **Niño.** Sè el extraño
ahogo, que te suspende.

Franc. Tú lo sabes? **Niño.** Si te llamo
madre, claro está. **Franc.** Por qué?
Niño. Porque soy el que fui infante
parto de tu tiranía,
antes que llegue á ser parto:
y mandado de Dios vengo,
aunque el verle me es privado,
á darte luz. **Niño.** Cómo puedes
dar luz, si en obscuro caos
vives? **Franc.** Estos son de Dios
los prodigios, que al contrario

del comun uso dà vida:
dió al ciego vista en el barro:
quien dió allí esplendor con sombras,
dar puede aquí luz sin rayos.

Franc. Por qué á este blandon le faltan?

Niño. Tú eres la causa. **Franc.** Yo? cuándo?

Niño. Quando sin darme el Bautismo,
muerte me diste. Retrato
de mi vida el hacha es;
sin empezarla has cortado
el estambre de mi vida;
y ésta, que sin luz abrazo
súa pavela, es imagen

de la fortuna, que passo,
del estrago, que en mí hiciste:

tú haces no luzcan sus rayos,
por tí está así, que tú para
encenderla, le has negado
el breve soplo. **Franc.** Qué soplo?

Niño. El Divino aliento sacro
del Bautismo, voces de
Padre, Hijo, Espíritu Santo.

Franc. Pues si tanto es mi delito,
¿solo á delito tanto

puede ser la confesion

el remedio, cómo callo?

Niño. Cómo de dolor no muero?

Franc. Esto basta, el confesarlo
sobra, Dios tan solo quiere

el corazón: bien la engaño. *ap.*

Franc. Tú me dices no confesse?

Niño. Si, que inocente me hallo,
y hablo verdad; tu opinion

siempre la arriesgas hablando.

Franc. Di, cómo me diste muerte?

Niño. Que lo sepas no es del caso:
basta decir, que eres muerto

por mi culpa. **Niño.** Del pecado
bien sé yo el modo; y del modo,

que allí remediasse el daño,
cualle aora, reprime

el aliento, y cierra el labio.

Esto basta para Dios,
Dios me embia por descanso

yo, á quitarte esta duda:
¿hablas del infame caso,

podrás pena en triste fama:
¿callas, gloria en el alto

merito del fiel silencio:
de pena, y gloria te hallo

capaz, lo mejor escoge:
así yo pudiera. *ap.*

Franc. Alhago
de mi duda (pues te ha oído
con afecto voluntario
mi vergüenza) vete alegre.

Niño. No puedo alegre. **Franc.** Pues tanto
me asombraste, vete triste.

Niño. No puedo triste. **Franc.** Tu extraño
hablar me confunde. **Niño.** Digo,
que estoy en neutral estado:
y que si triste, ni alegre
puedo conducir mis pasos.

Franc. Por qué? **Niño.** Porque donde estoy,
ni pena, ni gloria alcanzo.

Papel de inocente hice, *ap.*
siendo espíritu obstinado
en culpas (ó gran trastorno!)
mas no es en el mundo extraño,
que el papel del inocente
fuele hacer el mas culpado. *Vase.*

Franc. Callaré, porque me inspitas,
ilusión; si en el mal tanto
calla la lengua á silencios,
hablará el pecho á pedazos,
deshecho en llanto oprimido.

Sale Tucapè con una baccha, y un espejo.
Tucap. No basta oprimido el llanto,
si la confesion no añades.

Franc. Ay Cielos, qué nuevo espanto!
la voz de mi esclavo es esta.

Tucap. Si, esta es la voz de tu esclavo,
y este el verdadero auxilio,
que Dios te dà por mi mano;
este el esplendor mas cierto,
que el otro fue alombro falso.

Franc. En raro horror me suspendo,
en tristes dudas naufragó:
tú aora, de dónde, ó cómo?

Tucap. Francisca, atiende: yo al daño
tuyo fui el motivo, yo
he de procurar borrarlo
con mi sombra, que mi sombra
para darte avisos altos
te embia el Cielo. **Franc.** Qué tú
moras feliz sus Palacios?

Tucap.

La Confesion con el Demonio.

Tucap. No te importa a ti el saber la fortuna de mi estado; Dios lo sabe, que la ordena, y yo la sé, que la passo: solo te importa seguir el aviso, que mandado de Dios te doy. *Franc.* Dime antes, esta, que ocupa tu brazo Luna, a qué fin? *Tucap.* Porque veas, como en este espejo claro, lo que mi obscuridad hablas; él fue, quando me engañaron, y me prendieron por él, la tabla de mis naufragios, la dicha de mis fortunas; pues logré el Bautismo sacro por medio del cautiverio: él fue tambien de mi estrago la causa, pues siendo espejo el cristal corriente, y vano de una fuente a tu hermosura, idólatra de sus rayos, me perdi en ella, y fue entonces tu belleza, tu retrato, dos veces mi cruel muerte, dos veces mi infelice hado. Así, pues, siendo el espejo mi vida, y muerte, repásalo en él mi muerte, y vida a la luz del defensor: este te valga, y alumbre.

Franc. Como? *Tucap.* Advertida, mirando, del modo, que a mi me dióte muerte. *Franc.* Veneno tirano fue tu castigo. *Tucap.* El veneno, si le hubiera vomitado, muriera yo? *Franc.* No murieras. *Tucap.* Pues así tú confesando, si quieres vivir, vomita el veneno del pecado, porque en dicha, en gracia, en gloria le trocaras con trocarlo. *Pase.*

Franc. O negra tumba dos veces, y tantas veces Sol claro! tu fiel aviso obedezco, tu fiel advertencia abrazo. Confesar quiero mis culpas, quede la verguenza a un lado,

salga en la voz el veneno, áspid que el pecho ha abrigado. Ay Dios! si yo me muriera aora, el profundo lago no abriera en mi su garganta, porque yo cierto mi labio? He de querer mas en estos, aunque mas torpes pecados, para siempre padecerlos, que por un instante hablarlos? No ha de ser así, que en este Sacramento tan sellado, el temor es oladía, la verguenza es defacato. Yo hablaré, yo buscar quiero Ministro, que atento, y sabio me recete la salud, luego que me sepa el daño: no repolaré hasta hallarle.

Salte el Demonio vestido de Clerigo, quedase al paso.

Dem. De mi ilusión el cuidado no ha valido; mas con otro ardid, sin que el sobrestante la asuste, dispondré, que no escape de mis engaños esta muger: ella esta con aliento declarado de confesar los delitos, que tanto calló: excusarlo yo no puedo; pero aora confesandola deshago su logro en parte, pues siendo yo incapaz de empleos Sacros, no valdra mi absolucion, aunque mas valga su llanto.

Franc. Ay Dios! un Sacerdote veo; mas como se ha entrado aqui? *Dem.* Señora, yo vengo de Monferrate; he encontrado a tu esposo, y me encargó vinieste a verte: he llegado a tus puertas, y por ellas me entré hasta aqui.

Franc. Ya no es tanto el cuidado de mi esposo, como de mi alma el cuidado: eres Sacerdote? *Dem.* Si.

De Don Francisco de la Torre.

Pase. Corona, te adorna? *Dem.* Tanto, que nació en mí; claro está, *ap.* y en negros cabellos hallo, que aora solo es de sombras, y pudiera ser de rayos.

Franc. De dónde eres?

Dem. Soy de Altura.

Franc. Como te llamas?

Dem. Me llamo Pablo, cuyo heroico nombre de una caída he tomado: pero con opuesto modo, *ap.* que en el suceso de entrambos, yo cai para no ver, y para ver cayó Pablo.

Franc. A dónde tienes tu Iglesia?

Dem. Allí en los Países-Baxos, donde para el sacrificio, en inmortal holocausto, nunca faltan en las aras fuego, y humo, pena, y llanto.

Franc. Serán todos penitentes.

Dem. Lloran allí sus pecados: tambien moré en otra Iglesia, en donde por no estimarlo, perdi cierto Beneficio, y perdi en un Coro alto muy buena silla, que aora la poseen mis contrarios.

Franc. Como veniste a Valencia?

Dem. El deseo extraordinario de ver mundo aqui me traxo, donde en retrato señalo el Paraíso, ver no puedo la imagen, busco el retrato.

Franc. Tu conversacion me agrada; eres Confesor aca?

Dem. Confesor soy, porque están mil pecados a mi cargo, y yo he de dar cuenta de ellos.

Franc. A quien?

Dem. A Dios: no está claro, que quando te mueras tú, confieses tus pecados, yo de ellos he de dar cuenta?

Franc. Bien dices: el Cielo Santo te guió aqui, porque yo confiese lo que he callado tanto tiempo. *Dem.* Serán culpas

de verguenza. *Franc.* Tú eres sabio. *Dem.* No te pesa, que en mugeres es la verguenza recato.

Franc. Pesame, porque el callarlas fue aumentar mas daño al daño.

Dem. O peses en tanto pesas, este pesar es mi estrago.

Franc. Confesáreme: ya atenta me arroddillo.

Dem. Tén, que quando está el corazon humilde, que estén los pies levantados poco importa.

Franc. No te entiendo.

Dem. La humildad me causa espanto; pero no, arroddillese, *ap.* que es mi triunfo, que es mi lauro al hombre favorecido mirarle a mis pies postrado.

Franc. Qué discurre? *Dem.* Que profigas.

Franc. Ven, escuchame de espacio, que no han de darte horas breves a delitos que son largos.

Dem. Iré; pero aunque confieses, *ap.* la absolucion te embarazo: mas (ha pena!) en esto mismo está el dolor en que rabio. Qué el hombre mas que yo pueda! A lo menos los pecados, ya que no puedo absolverlos, pudiera yo condenarlos. *Vanse.*

Salen Don Bartolomé Aguilar, y Don Pedro de Luna, y Colchón.

Bart. O Reyna, con qué sosiego habitamos vuestra Casa! aqui los contentos duran, aqui las penas se pasan. Don Pedro, qué te parece? que los males, y las ansias luego en llegando olvidaste.

Pedro. Si esta es del Cielo la patria, como en ella los disgustos entrar pueden, si la clara puerta del Empireo fumo es Maria inmaculada, en siete espadas abierta, y en siete dones cerrada.

Colc. Tambien yo quiero a la Virgen de

de Monferrate alabarla:
Es morena, y aqui fundo,
que escribirá libros sabias;
porque quien es la morena,
tambien será la tostada.
Que es llana, y humilde dicen;
pero aqui entre cuevas tantas,
ella puede ser humilde,
mas no me parece llana.
Y tambien dicen, al fin,
que no es amiga de galas,
y en los cuellos de los riscos
viste unas puntas tan largas.
Bart. Calla: perdonad, Señora,
tan ridiculas palabras.
Salva os hacen los que os miran,
porque en vos, Reyna, hacen salva
con prospero ardor las velas
al aire de vuestras alas.
Los arboles à la flor,
los gallardetes al Alva,
los Marineros al Norte,
el fagat à la luz alta,
los forzados à la libre,
los remos à la dulce agua,
las cadenas à la esposa,
las esposas à la esclava
de Dios, à la maravilla
de los milagros las tablas.
Y al fin celebran los leños
del Padre à la pura hacha,
al Sol del Hijo las proas,
y al Ave de Amor las xarcias.
Colc. Muy bueno ha sido el Sermón,
aquí gloria, y después gracia.
Vosotros habeis cenado,
y teneis hechas las camas,
yo no, que aunque soy Colchón,
estoy muy pobre de lanas;
que mi lana es mi sustento,
y si éste aora me falta,
el Colchón irá por tierra,
y podrán darle una manta. *Vasf.*
Bart. Hay bufon: qué nunca dexes,
ni en la devocion las chanzas!
Aora que estamos solos,
puedes proseguir la historia,
que me contabas, Don Pedro.

Pedro. Ya te dixé, que la hermo-
Nise tu hermana, fue empleo
de mi afecto, quando logra
ser su esposo Fenixardo;
que ella obediente, y medrosa
à tu precepto, le admite;
y él, que de su amor se nota
abhorrecido, se esconde
en los montes de Mallorca,
donde vive, y donde muere,
al tiempo que mi ansia loca,
adorando à Nise entra
en el Jardin, quando pronta,
y fiera muerde mi brazo
la boca de una pistola.
Libro à Nise, curo luego
de la herida peligrosa;
con ella, que para el Cielo
es mi lazo, y es mi esposa,
alegremente me embarco
en Valencia para Roma,
à ocasion de que mi tio
Don Pedro de Luna, goza
de Vice-Dios en la tierra
la Tiara poderosa,
con nombre de Benedicto
Decimotercio: à las olas
del Mar, sobre un Vergantiu,
hiamos nuestra derrota:
apacible el mar surcamos;
pero à vista de las Pomas
de Marsella, con violencia
nos embisten dos Galeotas
de Turcos, y à pocos lances
à todos nos aprisionan.
En aquel viaje mismo
hallaron entre unas rocas
à un Negro, à quien cautivaron;
y quando yo entre la sombra
de una fuente os escuché,
estaba con vos. *Bart.* La historia
sé toda: el Negro en mi casa
vive; pero donde aora
está mi hermana? *Pedro.* Ésta es
el tormento que me ahoga;
porque despues de embarcados,
de Zimo las Galeotas,
que iban en busca del Negro,

nos persiguen; y à mi esposa
pongo en el batel, porque
pueda en la tierra mas pronta
escaparse, y entregando
à fiel hombre su custodia,
divididos por el Mar,
la pierdo, y doy en las Costas
de Cataluña; y baxando
de entre unas ásperas rocas
al intrincado camino,
que vista, y plantas assombra,
me salieron saltadores,
que con mano poderosa,
no que pueda resistirlo,
me roban, y me aprisionan.
Del modo, que me encontraste,
sigo tu intencion devota:
llegamos à Monferrate,
en donde es justo que pongas
fin à tus iras, si acaso
tu noble pecho las forja
contra mí, pues ya tu hermano
soy; y si de las discordias
pasadas venganza quieres,
mi fe à tus plantas se postre.
Luna soy, en cuyo espejo
se ha de mirar desde aora
el cristal de la amistad. *Arrodillase.*
y no del rencor las sombras.
Bart. Admirado, y satisfecho:
Cae un papel al tablado.
mas qué papel, ò memoria
es éste? *Pedro.* Cerrado viene
por el aire. *Bart.* Lo que nota
la escritura leer quiero:
Levanta el papel, y le abre.
la vista se para abfora!
En. Muñó Francisca Ferrer:
ay mayor desdicha, Cielos!
ay mas infelice nueva!
Mas si es tan mala, qué mucho
veloz por el aire venga?
En. Ya veo, Bartolomé,
que es grande tu pena fiera;
mas los grandes corazones
son para las grandes penas.
En. Ésta no cabe en el mio:
mas qué nuevo horror nos cerca?

Aparecen, como dicen los versos, Francisca Ferrer rodeada de llamas, y à sus pies

Tucapel, y un Niño negro.

Qué tristes horribles sombras
son de la pared bayetas?
En quatro encendidas hachas,
triste sombra, luz funesta,
como el sepulcro del polvo,
se levanta de la tierra.
Ya se abre lo que vomita
en llamas, en forma fea,
como es pismo de la vista,
extraño es de la idea.
Franc. Yo soy Francisca Ferrer
tu esposa; esse que contemplas
à mis plantas, es tu esclavo,
que con falsas diligencias
me alcanzò, y en mis entrañas
imprimió esta imagen negra.
Yo le maté vengativa,
y à la desdichada prenda
tambien, siendo de dos vidas
triste estrago mi inclemencia.
Y como la castidad
era mi primer empresa,
confessar estos delitos
vil me impidió la verguenza.
Y quando determinada
à confesarlos me alienta
vivo impulso, se me ofrece
por Sacerdote la fiera
oculta, el mentido aspid,
porque en su boca se pierda
la absolucion, que incapaz
por su mano no aprovecha.
Confesé, y à pocos dias
muero, y passo à la presencia
de Dios, donde de mi vida
se mira la cuenta estrecha;
y hasta la del postre diré,
à las penas me condena
del Purgatorio, de donde
oy para la dicha eterna
las Mistas de San Gregorio
me facan, por diligencias
de mi hermano Fray Vicente;
y condenada esquivara,
à no hav erme confesado,

que

que aunque ser mala se entienda
la absolucion del demonio,
yo tuve contrita pena,
y declarè mis delitos,
con que haciendo por mi mesma
las diligencias precisas,
logrè de Dios la clemencia.
Y así, quando confessamos,
procuremos con certeza,
quanto la obligacion pide
hacer de la parte nuestra;
porque con aqueste acierto,
porque de aquesta manera,
no puede el demonio hacer
mala à la confesion buena. *Desaparece.*

Bart. Raro caso! *Pedro.* Gran prodigio!

Bart. Quièn reprimirà la pena?

Pedro. Quièn la gloria has de decir?

Bart. Muerta mi esposa (ò què estiella!)

Pedro. Tu esposa en Gloria (ò què gusto!)

Bart. Dices bien, que si en la Eterna
Patria descansas, lerà
el consuelo en mis tragedias.

Pedro. Dichoso tù, y ay de mî,
que no espero tener nuevas
de mi esposa, hermana tuya.

Salen Nise, y Colchón.

Colc. Señor, esta muger se entra,
como Pedro por su casa,
por tu quarto. *Pedro.* Nise bella?

Bart. Hermana mia, cà aquí?
de què modo?

Pedro. Asombros cercan
el discurso. *Nise.* En el Baxèl
dimos sobre las arenas
de Colibre; y por buscarte,
y por devocion atenta
à la soberana Imagen,
vine à su Casa, y en ella,
claro està, logro mi dicha.
Tuya soy: ò si supiera
del que se ausentò! *Bart.* Esta cara
de que ya ha muerto te enseña,
dexola en manos del Negro,
y esta sortija, que muestra
la otra mitad, en tu mano.

Nise. Siendo así, la mia queda
libre para ti, Don Pedro.

Pedro. No dudo de esta fineza.

Danse las manos.

Colc. Casamiento, y en Hermita:
quiero con la barba luenga
de un Hermitaño casarme,
que por ser cola, se pega.

Bart. Y yo me quedo pidiendo
un vitor para el Poeta,
que confieffa su ignorancia:
y quando así lo confieffa,
si es buena la confesion,
aun del que mas yerra, es buena

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1762.